



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Universidad de la República**

**Facultad de Psicología**

Trabajo Final de Grado

Monografía

***Jacobo Levy Moreno y Fritz Perls***

***¿Contemporáneos?***

***Un camino hacia algunos puntos de encuentro***

Estudiante: Paula Alcuri

C.I: 5.159.664-8

Montevideo, octubre de 2022

Tutora: Prof. Adj. Mag. Carmen de los Santos

Revisora: Prof. Agr. Mag. Gabriela Etcheverry

## Índice

<b>Resumen</b>	<b>1</b>
<b>Introducción</b>	<b>2</b>
<b>Contemporaneidad</b>	<b>5</b>
Jacobó Levy Moreno y Fritz Perls, ¿contemporáneos?	5
<b>Moreno: un caminar por sus experiencias</b>	<b>9</b>
Las tierras en barbecho de su futura teoría	9
Movimiento a Viena	11
Costa Este: Instituto Beacon y fin de sus días	15
<b>Un recorrido por la vida de Fritz Perls</b>	<b>20</b>
Acontecimientos tempranos	20
Instituto Esalen y la Terapia Gestalt	23
Fin de sus días: kibutz gestáltico	24
<b>Encuentros</b>	<b>27</b>
Similitudes generales	27
El grupo como agente terapéutico	30
Actitud frente al Psicoanálisis de Sigmund Freud	33
Influencias filosóficas	36
<b>Reflexiones y consideraciones finales</b>	<b>41</b>
<b>Referencias</b>	<b>45</b>

## Resumen

Esta monografía presenta un recorrido biográfico sobre las obras de Jacobo Levy Moreno y Frederick Perls, los creadores del Psicodrama y la Terapia Gestalt. Se define contemporaneidad según el filósofo Giorgio Agamben para cuestionar si ambos autores tienen una relación contemporánea, no solo entre ellos, sino también con su propio tiempo. A partir de esto, se buscará reflejar cómo esta postura contemporánea los implica y atraviesa, repercutiendo en sus teorías.

Se hará hincapié en sus encuentros, tanto en sus trayectorias como en sus caminos de vida, desde un punto de vista teórico y también de la experiencia. Algunas de las coincidencias en las que se hará foco son: la importancia del grupo como agente terapéutico en sus teorías, la comunidad como recurso, la posición tomada frente a los enfoques de Psicología clínica de su época, y la influencia de la Fenomenología y la Filosofía Existencialista en sus obras.

**Palabras claves:** Psicodrama, Terapia Gestalt, contemporaneidad, grupalidad, Encuentro.

## Introducción

Existen una diversidad de enfoques y Escuelas desde las cuales posicionarse a la hora de ejercer un rol profesional en Psicología. Es a partir del tránsito por la Universidad de la República que la curiosidad por más de un punto de vista emerge, naciendo así el interés de recorrer la historia de dos importantes teorías como lo son el Psicodrama y la Gestalt.

Para aprenderlas y aplicarlas, no parecería suficiente destinar la razón y la interpretación al material teórico disponible sobre las mismas. Perls y Moreno fueron grandes portavoces de la acción y de lo experiencial, por lo que resultaría más pertinente primero recorrer sus caminos de vida para luego zambullirse en lo creado.

Dónde estaban ubicados, las pasiones que sentían, y los movimientos artísticos, literarios y filosóficos que afloraban en una Europa Central a principios del Siglo XX, los hacen compañeros de época.

De todas maneras, se buscará analizar si ambos no sólo comparten un momento histórico, sino si también son contemporáneos. Para esto, se tomará el concepto de Giorgio Agamben (2011), para quien la contemporaneidad toma otro significado.

Para el filósofo, un contemporáneo tiene una actitud anacrónica con su presente, y para relacionarse con el mismo, mantiene “la mirada fija en su tiempo, para percibir, no sus luces, sino su oscuridad” (Agamben, 2011, p.21).

Al hablar de oscuridad, primero hace referencia a la explicación neurofisiológica. En la ausencia de luz, las células periféricas de la retina liberan off-cells, que permiten ver lo que llamamos oscuridad.

Siguiendo esta línea, lo oscuro no sería limitante, o una simple ausencia pasiva de luz. Sino que todo lo contrario, ya que ver la oscuridad implicaría un movimiento activo en la percepción ocular. Esta acción de la retina, la toma como una habilidad de neutralizar la luz (en este caso, de la época) para ver la especial oscuridad. Por lo que, contemporáneo pasaría a ser, sólo aquel que no se ciega por el brillo de la luz, sino que puede, voluntariamente, diferenciarlo de la parte oscura, de la sombra (Agambien, 2011, pp.21-22).

Tener esta capacidad de ver los contrastes, desde un lugar crítico, posiciona al contemporáneo en un lugar anacrónico.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2014) una persona anacrónica no es propia de la época en la que vive. Agamben (2011) toma este concepto, y agrega que tener una relación anacrónica con el propio tiempo, sería estar descontextualizado,

desenfocado, dividido e interpolado. No desde un lugar negativo, sino más bien como oportunidad para crear nuevas maneras para relacionarse con el presente, de una manera creativa.

Se embarcará en este recorrido por las trayectorias de Moreno y Perls, con la intención de mantener el concepto de contemporaneidad de Agamben (2011) presente.

El objetivo será profundizar no solo en las relaciones entre ellos, sino también de los mismos con su propio tiempo, para así profundizar sobre sus encuentros, coincidencias y similitudes, tanto temporales como teóricas.

La influencia de una teoría sobre otra será otro punto clave a destacar, para así posibilitar una integración consciente de ambas, intentando brindar una luz a los reconocimientos no dados de una escuela hacia otra.

A su vez, al adentrarse en la lectura, es imposible dejar de lado el tiempo contemporáneo de quien escribe y cómo eso repercutió en la elección de este tema. Resulta importante hacer mención especial al contexto pandémico, que tiñó los últimos años de cursada académica.

El cursar mediante la virtualidad resultó beneficioso en el sentido de optimización de tiempos de transporte y posibilidad de cursar mayor cantidad de materias en simultáneo. Pero en un sentido general, las resistencias y desventajas fueron notorias. Estudiantes tuvieron que depender de dispositivos tecnológicos, de una buena conexión, de contar con un espacio tranquilo donde se pueda escuchar y ser escuchado, para disponerse al encuentro. Resulta imposible negar que esto limitó y excluyó a gran parte de los mismos.

El haber tenido la posibilidad de cursar la Práctica de Graduación: Psicodrama, imágenes en la ciudad, fue algo esperado y deseado, buscado y también festejado. Ésta experiencia fue un espejo de incertidumbre y lejanía, como también de grandes aprendizajes y autoconocimiento. El cambio de lo conocido a lo nuevo, del salón 17 al Zoom, el no compartir aula, el aprender y conocerse virtualmente, generó un profundo deseo de volver a vivir el contacto con lo grupal. De volver al encuentro.

La modalidad híbrida de trabajo demostró, al volver a las aulas, que la necesidad de encontrarse, sigue presente. Las restricciones gubernamentales por el COVID-19 limitaron, pero no extinguieron, el deseo profundo de crear una grupalidad. En este contraste de ambas maneras de aprender y cursar, el volver a la presencialidad trajo una sensación de alivio, inspiración y entusiasmo.

La necesidad se hizo visible frente a la sombra de lo ausente. En un contexto de encierro, que vinculó el encuentro más a la enfermedad que a la salud, el interés y necesidad de grupalidad, crean inspiración para esta monografía. Volver a poner el foco en

el encuentro como salud, como también lo hacían Moreno y Perls en su momento, resulta emergente y deviene en inspiración.

Se hizo claro que el disponerse a un grupo frente a frente, prestar el cuerpo, la mirada, la gestualidad y los sentidos a la interacción, volvió a despertar una gran pasión por la Psicología.

Las ganas de explorar una posible integración del Psicodrama y la Gestalt, dos escuelas que dan al grupo un lugar protagonista, se expanden y crean curiosidad. Esto deriva en un darse cuenta de qué, las ideas de Moreno y Perls, aún en el año presente, podrían volver a pensarse revolucionarias, o anacrónicas.

A lo largo de este recorrido, se buscará profundizar en los encuentros de los creadores, para entender porque sus obras podrían pensarse contemporáneas, tanto en su presente, cómo en el de quien escribe.

## **Contemporaneidad**

Ser contemporáneo, según la Real Academia Española (2014) significa ser “existente en el mismo tiempo que otra persona o cosa” (def.1). También podría considerarse como pertenecer al tiempo o época en la que se vive.

Siguiendo esta explicación de contemporaneidad, más cercana a la jerga coloquial, se podría afirmar que Moreno y Perls son contemporáneos, principalmente por haber nacido con pocos años de diferencia y haber vivido los mismos eventos históricos en paralelo.

Tomando lo escrito por Marineau (1995), Bello (2000) y Moreno (2011) sobre la vida creador del Psicodrama, y Stevens (1979), Bocian (2015), Gaines (1989) y Perls (1975) sobre la trayectoria del Gestáltico, algunas coincidencias biográficas servirán a modo de introducción.

Ambos eran parte de familias judías comerciantes, de recursos económicos limitados. Compartieron las consecuencias de haber vivido en Europa Central en el fermento previo de la Primera Guerra Mundial y sus secuelas.

A su vez, estudiaron Medicina, para luego interesarse en la Psicología. Creando, tiempo después, nuevas formas de aplicarla, en un contexto influenciado por las ciencias positivistas, el conductismo y la clínica psicoanalítica de Sigmund Freud. Por diferentes motivos, ambos emigraron de Europa a Estados Unidos con pocos años de diferencia, con el anhelo de buscar nuevos horizontes y compartir sus filosofías, en un ambiente de comunidad. Un entorno y ecosistema grupal que los acompañó hasta sus últimos días.

Se podría también decir que Moreno y Perls, confraternizaron por el hecho de que, el nacimiento de sus creaciones emergió de una actitud cuestionadora hacia las Escuelas mayormente aceptadas de la época.

Pero, es desde aquí, que resulta pertinente problematizar si compartir una búsqueda de innovadoras respuestas a las inquietudes y sufrimientos de los seres humanos, en un momento particularmente conflictivo y doloroso, ¿es suficiente para decir que son contemporáneos?

### **Jacobo Levy Moreno y Fritz Perls, ¿contemporáneos?**

Para definir contemporaneidad, como ya brevemente mencionado, coexisten más de una interpretación.

Una hipótesis que se podría plantear, sería qué la definición brindada por la Real Academia Española (2014), no toma en cuenta que cada presente, y todo lo que en él

ocurre, no sería posible sin la historia de lo que ha sido. Por lo que se abre la pregunta, ¿cómo se es contemporáneo?

De los Santos (2019) refiere a lo contemporáneo, tomando la escritura de Susan Buck-Morss, como una manera de relación de lo pasado con lo presente (p.35). En este sentido, la Historia no es meramente continuidad, sino más bien una especie de articulación, más similar a lo que Walter Benjamin llamaba una imagen dialéctica (De los Santos, 2017, p.20).

Para Buck Morss (2017) una persona contemporánea tiene una manera de ver la Historia no como algo continuo, sino como un desarrollo, hilando pasado y presente. Relacionando la contemporaneidad a la imagen dialéctica de Walter Benjamin, menciona que, cuando algo del pasado se hace presente, no se puede seguir pensando de la misma forma. Según Joel Candau (2006) como se citó en De los Santos (2019) la imagen dialéctica busca dejar el tiempo suspendido, cortando el *continuum* de la historia, para generar espacio para lo nuevo, contar historias minoritarias, actualizadas, emergentes.

Retomando a Buck Morss (2017) no hay una manera singular de vivir la Historia. Para la historiadora, ser contemporáneo significa entender que, aunque percibamos el presente de maneras diferentes unos de otros, seguimos teniendo mucho en común, por el simple hecho de estar vivos ahora.

De una forma similar, Giorgio Agamben (2011) propone que para ser contemporáneo o parte del propio tiempo, tampoco es suficiente simplemente pertenecer a una época. Siguiendo esta línea, la persona contemporánea toma una postura más bien inactual, no coincide a la perfección con lo que ocurre, tiene la habilidad de mantenerse lo suficientemente al margen y “a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aferrar su tiempo” (Agamben, 2011, p.17).

Reflexionando según esta línea de pensamiento, se podría decir que mediante el Psicodrama y la Gestalt, cada creador reelaboró su presente.

Una de sus coincidencias, es que la actitud que tomaron frente al mundo no siempre fue recibida agradadamente, dándole así la razón a Agamben (2011) de que los contemporáneos “son raros” (p.23). Esta categorización surgió porque rompieron con las conservas culturales y propusieron una nueva manera creativa de hacer las cosas, en este caso, de pensar la clínica psicológica.

Al hablar de conservas culturales se está haciendo referencia a uno de los conceptos centrales de la obra de Moreno. Bello (2002) las describe como “los valores

rígidos, la jerarquización de lo ya hecho, de la “obra terminada” en detrimento del proceso creativo como proceso en movimiento” (p.15). Son valores que la cultura almacena, que llegan a estar tan impregnados en nuestro presente, que impiden que la espontaneidad humana se exprese libremente (Fonseca, 2013), dejándola afectada y convirtiendo a nuestros roles en la sociedad “rígidos, estereotipados y limitados” (Bello, 2000, p.34).

Agamben (2011) propone que:

todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esa oscuridad, aquel que está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del presente. Pero ¿qué significa “ver una tiniebla”, “percibir la oscuridad”? (p.21)

Al percibir los matices oscuros del presente, lo que sucede, incumbe. Es por esto que para Agamben (2011) el contemporáneo no puede dejar de ser interpelado, ya que la luz del presente, no puede no alcanzarlo, se dirige directamente a él. Por lo que en el propio tiempo cronológico, transforma la relación con el mismo. En este lugar anacrónico, el contemporáneo no puede aferrarse a su tiempo. Al querer accionar, pasa a ser, o demasiado tarde, o demasiado temprano. Esto hace que su relación con el presente sea un permanente entrenamiento, donde cuestionarlo y ponerlo en relación con otros tiempos, es tarea constante (p.28).

Estar en contacto con el propio anacronismo, para Agamben (2011) sugeriría ser contemporáneo, estar apto para crear, transformando el tiempo presente, poniéndolo en relación con otros, y así responder a “las tinieblas del ahora” (p.29).

Los matices de la mirada son cuestión subjetiva, pero con el propósito de encontrar tonos que los unan, se abre la puerta a investigar sobre la contemporaneidad de Moreno y Perls.

Ambos fueron parte de familias judías en una Europa Central de principios del siglo XX. Transitaban las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en carne propia, lo cual se podría pensar que se requirió un constante contacto con la oscuridad de la época.

En este contexto se formaron como médicos, por lo que comenzaron a transitar y explorar maneras de pensar la salud dentro de un momento crítico en la historia de la humanidad. Sus preocupaciones e intereses estaban en contacto con el lado doloroso de lo

que pasaba en su presente, obligados por las circunstancias a reelaborar así la historia de su tiempo, generando una nueva manera de estar en el mundo (Niglio, 2020, p.72).

Es por entregarse a esta danza de contrastes, de espontaneidad y conservas culturales, que el contemporáneo puede ser catalogado como extraño. De todas maneras, según Agamben (2011), vivir contemporáneamente habla más de tener una “actitud de coraje” (p.23). Esto resulta similar a lo planteado por De los Santos (2019) acerca de ser capaz de permitirse atravesar el caos, entregándose a crear, para así experimentar la vida desde un modo artístico y creativo (p.37).

Parándonos sobre estos cimientos es que se plantea la pregunta:  
¿contemporáneos?.

A partir de aquí, se propone una invitación a recorrer las trayectorias de ambos creadores para destacar algunas oscuridades a la cuales se dispusieron a percibir, y cómo la actitud anacrónica formó parte de sus vidas. Desde aquí se abrirá la puerta a pensar en cómo esto los ha hecho encontrarse, algunas veces presencialmente, y otras veces, desde un lugar simbólico.

## **Moreno: un caminar por sus experiencias**

*“Muchos grandes filósofos apenas han distinguido entre sus vidas personales y sus pensamientos. ¿Qué sería de la filosofía de Sócrates sin su historia de vida y muerte?”*

*(Moreno, 2011, p.19)*

### **Las tierras en barbecho de su futura teoría**

Al hablar de Jacobo Levy Moreno, “no podemos separar su vida y su obra si queremos tener al menos una aproximación al genio creativo y su legado” (Flores Lara, 2010). Es por esto que será importante dar un repaso por su infancia, adultez y últimos días, con el fin de relacionar sus experiencias con su futura obra, analizando así, cómo la influencia del contexto de la época, sus intereses y valores, podrían denotar una actitud contemporánea.

De los Santos (2014) señaló la definición de Masud R. Khan para hablar de tierras en barbecho. Las mismas hacen referencia al proceso previo que se genera antes que un acto se concrete, antes de que algo devenga y nazca.

Deben ser “preparadas largamente para poder ser sembradas” (Masud R. Khan, 1991, como se citó en De los Santos, 2014, p.18) y es esa paciencia de la conquista previa, ese trabajo arduo de caldeamiento, lo que hace que la relación de la tierra y la semilla brote. Cabe la oportunidad de preguntarse, ¿cómo es la tierra que abona un movimiento, una futura filosofía inspiradora y transformadora?

Moreno (2011) al hablar de su nacimiento, decide narrarlo de una manera artística y misteriosa, como una fábula. Lo ubicó en la primavera rumana de 1889, el 18 de Mayo, en un barco que navegaba por el Mar Negro, desde el Bósforo de Turquía a Rumania. El día fue un sábado santo, y el parto, según su detallado relato, fue justo antes del primer rezo de Sabbat (p.22).

Es interesante pensar cómo desde la escritura, al hablar de sus primeros años, hace una mención directa a la religión de su familia, la cual emigra por consecuencia de la época.

Según su relato, llegó al mundo inesperadamente, debido a la inexperiencia en las matemáticas del embarazo de su joven madre de 16 años (Moreno, 2011, p.22) en un barco de identidad desconocida. Tomando las palabras de Marineau (1995), desde sus primeros escritos, el misterio de su identidad toma lugar protagónico, teniendo raíces mixtas “judías,

rumanas, turcas y vienasas” (p.14) y siendo un joven carente de partida de nacimiento, se llamó “ciudadano del mundo” (p.28).

La relación de Moreno con su nombre resulta fundamental para luego entender su futura Filosofía, especialmente el porqué de la constitución de la posterior Religión del Encuentro y su teoría de roles.

La familia de Moreno, estaba integrada por un padre comerciante, mayormente ausente, y una madre joven relacionada con el arte. Paulina, su madre, fue mencionada por él como una mujer supersticiosa, fuerte simpatizante de la interpretación de sueños y de las lecturas del futuro (Moreno, 2011, p.23).

El contexto de Viena en su infancia era de inestabilidad y pobreza, la situación para los judíos, en palabras de Marineau (1995) “era especialmente difícil, ya que todavía tenían que luchar por la igualdad de derechos, a pesar del tratado de Berlín, garantizaba justicia e igualdad con prescindencia de la fe religiosa” (p.26). En esta incertidumbre, resulta relevante mencionar una de las conocidas historias alrededor de los primeros años de Jacobo Levy, que podría dar un acercamiento a “comprender el origen de su misticismo” (p.14).

Al año de nacer, Moreno contrajo raquitismo, una enfermedad en los huesos que lo dejó sin apetito, perdió mucho peso, y nadie sabía cómo ayudarlo. Hasta que una anciana gitana pasó por enfrente a su casa y dijo ¿qué pasa con el pequeño? (Moreno, 2011, p.25). Entre sollozos, Paulina le comentó la situación, a lo que la gitana respondió “llegará el día cuando será un muy buen hombre, personas de todo el mundo vendrán a verlo. Será un hombre sabio y amable. No llores.” (Moreno, 2011, p.25). Estas palabras fueron plenamente creídas y las instrucciones de la gitana para sanar al pequeño Jacobo se siguieron al pie de la letra. Una vez completadas, Moreno se curó, finalizando así el primer encuentro del infante con lo místico.

Esta situación y la reacción de su madre, resultan importantes para pensar cómo su profunda convicción en las premoniciones positivas de la gitana, fue creando los primeros lazos del pequeño con lo esotérico. La fascinación por Dios se sostuvo como algo recurrente a lo largo de su carrera, vida y obra.

El primer intercambio de roles de Moreno fue justamente con Dios, y salió del acto espontáneo de jugar junto a sus amigos, quienes ocupaban los roles de ángeles.

Según su relato, les pidió a los demás niños que apilaran sillas, tomó el rol de protagonista y se sentó en la cima, ocupando el papel de Dios creador. Pero sin poder

escapar de la ley de gravedad, los niños dejaron de sostenerlo y se cayó al piso, quebrándose uno de sus brazos (Marineau, 1995).

Años después, este acontecimiento lo hizo llegar a una conclusión que impactó directamente en su filosofía, dándose cuenta de que “incluso el ser más supremo depende de otros yoes auxiliares, y que el paciente-actor los necesita para actuar adecuadamente” (Moreno, 2011, p.27).

Más adelante, Moreno creó su primera obra llamada “Las palabras del Padre”, donde mostró que, en un estado de espontaneidad puro, y en contacto con el propio potencial creativo, se estaría en contacto con un Dios creador (Bello, 2000, p.23).

### **Movimiento a Viena**

A los 6 años de Moreno la situación económica de su familia se tornó difícil, por lo que en 1895 deciden mudarse a Viena. A pesar de haberse adaptado rápidamente, no permanecieron allí mucho tiempo y en el 1905 se mudaron a Berlín (Marineau, 1995).

La mudanza viene acompañada de la separación de Paulina y Moreno Nissim, lo cual hizo que la figura paterna de Jacobo desapareciera.

Ante esta situación y encontrándose en sufrimiento, Moreno “quiere reconectar con su “misión” pero se siente solo y carente de poder (...) abandona la escuela y permanece largo tiempo aislado, leyendo y meditando” (Marineau, 1995. p.50).

En una intensiva indagación espiritual, volvió a aparecer el rol de Dios en su vida adolescente, su búsqueda existencial puede haber sido más profunda y pasional que la mayoría de los jóvenes de su edad, haciéndose preguntas como “¿Quién soy? Y ¿Por qué estoy aquí?” (Moreno, 2011, p.17).

Esto abre una constante búsqueda de una nueva identidad, parcialmente influenciado por la Filosofía de la época y el movimiento existencialista, pero también afectado por la separación de sus padres.

En este movimiento de refundarse identitariamente, se alejó de su familia. Apartándose, consecuentemente, de su nombre, buscando así uno nuevo que represente mejor su cambio de estatus y nuevo yo (Moreno, 2011, p.34).

Según Marineau (1995) los años siguientes, Moreno se enfocó en una intensa indagación espiritual. En esta búsqueda, se volvió a inspirar en el primer intercambio de roles con Dios, donde buscó ser Él. Sentía que Dios lo había encomendado en una misión, y aunque no supiera quién era Dios, o si existía, vivía esta conexión con lo espiritual como

potencia. Su propósito siempre estuvo atado a demostrar que la acción es mejor maestra que las palabras, y que la experiencia supera los libros (p.51).

Lo que Moreno en estos momentos no sabía, era que más adelante, estos momentos de profunda indagación, motivarían la creación del Psicodrama. Moreno luego proyectó su propia búsqueda a los demás, convencido de que el hombre “en estado de espontaneidad y en posesión de todo su potencial creativo, entraba tan intensamente en contacto con su Dios creador (...) que se convertía en un pequeño Dios” (Bello, 2000, p.23)

En 1910, transitando este momento de indagación, Moreno comienza a estudiar medicina. Se anotó en la carrera a pesar de que, citando las palabras de Marineau (1995) “no tenía idea de que un día él mismo trabajaría en el campo de la salud mental” (p.56). Aunque según las palabras de la autora esta idea no era consciente, previo a comenzar sus estudios ya tenía actitudes que luego consideraría terapéuticas, y que Agamben (2011) podría considerar típicas de un contemporáneo.

Los famosos paseos de Moreno por el Parque Augarten son un fundamento esencial y llave maestra para comprender la importancia de la espontaneidad en su teoría y filosofía. Se podría decir que eran anacrónicos para su época. Según Marineau (1996) a través de estos encuentros, buscaba cambiar el mundo, lo llama “un revolucionario romántico” (p.23) que estaba buscando plantar la semilla a una revolución creativa.

Mediante la observación, prestaba detallada atención a la creatividad y rapidez con la cual los niños intercambiaban roles tan naturalmente mediante el juego. A su vez, les contaba cuentos espontáneos, sobre hadas y magos, creando una atmósfera de misterio, utilizando la paradoja como herramienta creativa, para transformar lo irreal en realidad (Flores Lara, 2010).

Según Nolte (2014), pasó a ser tan reconocido que cualquiera que haya vivido en Viena entre 1908 y 1914 puede haberse encontrado con ese joven hombre, vistiendo una capa verde oscura (p.13). Estas observaciones lo llevaron a darse cuenta, de que a medida que los niños crecían, se volvían menos espontáneos, más ansiosos y menos creativos. Esto despertó su propia revolución, inspirada en enseñarles a retener su espontaneidad y “cuestionar los valores aprendidos por las autoridades, lo que luego llamaría conservas culturales” (Marineau, 1995, p.69).

Los encuentros en el parque llegaron a su fin por preocupaciones de las familias y cuidadores de los infantes, pero esto no permitió que Moreno deje la pasión por su revolución de lado.

Su deseo por mejorar la sociedad recién había comenzado, y el hecho de que no lo comprendieran no iba a interferir con su anhelo de mejorar el mundo liberando “las almas prisioneras de las conservas culturales y sociales” (Marineau, 1995, p.161).

Esto tuvo repercusión. Su notoriedad no fue solo porque la gente lo reconocía como una habitante con capa verde, sino que las etiquetas de extraño, incomprendido y megalomaniaco tuvieron su nacimiento a partir de estos encuentros.

Resulta valioso vincular cómo la opinión ajena va moldeando una imagen de su persona. Estos enjuiciamientos coinciden con la definición de contemporáneo de Agamben (2011), en relación a que tomar una actitud contemporánea requiere de valor, coraje, y se podría decir que una cierta tranquilidad y comodidad para actuar anacrónicamente.

. Poco tiempo después, en 1913, comenzó a reunirse con grupos de prostitutas (Moreno, 2011, p.66). Si bien en el momento no eran considerados encuentros psicoterapéuticos, hoy en día son conocidos y recordados como los pioneros de la psicoterapia de grupo. Gracias a esta experiencia definió la psicoterapia grupal como el tratamiento de un grupo de personas, excluidas o marginadas, injustamente tratadas por la sociedad, que al estar en tratamiento no solo mejorarían sus condiciones, sino las condiciones de la humanidad en su totalidad (Nolte, 2014, p.110).

Es allí que notó que lo que “limitaba el potencial de las personas era la restricción de los procesos creativos que les imponían las normas sociales” (Kogan, 2015, p.26) y llegó al descubrimiento de que “un individuo puede convertirse en el agente terapéutico de otro” (Bello, 2000, p.70).

Todo esto en una Viena de preguerra, en un colectivo juzgado y señalado como era un grupo de prostitutas. El compromiso a crear entregándose a los riesgos (De los Santos, 2019) lo fue poniendo en un lugar transformador, tanto para su comunidad como para la sociedad entera.

Un año después se desató la Primera Guerra Mundial. Nadie sabía si Moreno era turco, griego, romano, italiano o español porque no tenía certificado de nacimiento (Moreno, 2011). Es por su nacionalidad ambigua que “no pudo prestar servicio militar (...) al nunca tener la ciudadanía austríaca, no estaba obligado a participar en la Guerra” (Marineau, 1995, p.71).

También es cierto que el padre de Moreno nació en Turquía, y como esta nación se alineó en contra de Austria en la Guerra, es muy probable que su herencia turca haya sido la razón por la que fue rechazado del ejército Austro-Húngaro (Moreno, 2011, p.26).

En este período, al ser estudiante de medicina, trabajó en un campo de refugiados. Fue allí que, desde un lugar de inspiración, dolor y creación, comenzó a crear la

sociometría, mediante la cual sugirió soluciones para problemas sociales emergentes (Marineau, 1995).

A nivel socio histórico, las secuelas post Primera Guerra Mundial en Viena, fueron devastadoras. Según Nolte (2014), la destrucción del Imperio Austro-Húngaro, junto a la eliminación de su emperador exiliado, convirtió a Viena en un hervidero de movimientos sociopolíticos dispares compitiendo por el poder, dejándolo en un estado de casi anarquía (p.28). Luego de la derrota, Viena carecía de liderazgo social y político y lo que repercutió en que el pueblo se encontrara en un proceso de purificación de ideas con respecto al liderazgo y la autoridad (Marineau, 1995, p.104).

La nueva capacidad de destrucción de los avances tecnológicos, hizo que el valor humano decayera enormemente. Pasando a ser considerados y tratados, según Velasquez (2001) “como parásitos, reflejado en el exterminio de la población civil, ya sea mediante bombardeos masivos, gas, bacterias o radiación” (p.60).

Resulta apropiado pensar, ¿cómo se toma un lugar contemporáneo en ese contexto?, ¿cómo se construye, se crea, se comparte y se transfiere la salud en este desenlace?.

Manteniendo la mirada fija en su presente, lejos de huir de él, Moreno experimentó. Él consideraba que el teatro podía influenciar y cambiar la sociedad para mejor (Nolte, 2014, p.28) por lo que en 1921, decidió llevar a cabo lo que más tarde se llamaría el primer encuentro sociodramático en la Komedian Haus (Nolte, 2014, p.30). Su objetivo principal era remediar algo de lo que estaba ocurriendo en Viena.

Una vez se abrió el telón, Moreno se colocó sólo en el escenario, junto a un sillón a modo de trono, una corona y un manto púrpura. Se encontraba en búsqueda de un rey, que no se coronara a sí mismo, sino que naturalmente surgiera de la multitud, y espontáneamente fuese elegido como líder. Pero el público no dio la respuesta que él esperaba (Marineau, 1995, pp.104-105).

Luego de esta performance perdió amigos, recibió olas de mala prensa y quedó muy desilusionado (Nolte, 2014, p.29). De todas maneras, el público vienés no estaba acostumbrado a producciones de este tipo, por lo que su anacronismo para la época vuelve a resonar. El teatro del momento era naturalista y realista. Moreno estaba poniendo sobre el escenario algo nuevo, tomando “la representación dramática como núcleo de exploración personal y no como hecho artístico” (Kogan, 2014, p.84).

Después de las duras críticas, decidió alejarse de los círculos literarios y acercarse a la fraternidad teatral, formando el elenco del Teatro de la Espontaneidad. Su principal interés seguía enfocado en la emancipación de las conservas culturales. Para esto, creó el Periódico Viviente en 1922, como una manera de lograrlo, generando encuentros donde, mediante la acción dramática de noticias actuales, ponía sobre la mesa lo que estaba ocurriendo (Bello, 2002).

El aroma, la tensión, los miedos y movimientos de Viena eran entregados a la creatividad del grupo mediante dramatizaciones. Los presentes hacían palpable sus disgustos, alegrías y alivios. Se podría decir que, desarrollando y contagiando en ese interin, la misma actitud contemporánea con la que él afrontaba su presente.

Del Teatro de la Espontaneidad a la creación del Psicodrama hay un largo trecho. El desarrollo de su teoría como técnica psicodramática no fue de la noche a la mañana, sino que sucedió mediante el famoso “caso Bárbara” (Marineau, 1995, p.108). Allí, Moreno aprendió el efecto terapéutico logrado con la representación de roles mediante las técnicas psicodramáticas.

De todas maneras, las resistencias continuaron siendo parte de su público, y a medida que solicitaba a los actores que pusieran en juego su vida personal, se iba dando cuenta de que no cualquiera podía hacer Psicodrama.

Los actores estaban acostumbrados a la representación, pero él buscaba otro tipo de presencia, la cual solo podía ser experimentada por las personas que realmente querían cambiar su vida y hacerse responsables de ella.

Así es que Moreno (1977) concluyó que “el escenario no es ningún ‘escenario’ sino una parte del mundo real” (p.135). Esta integración entre escenario y vida lo colocó, no solo en un lugar creador, sino que también de guía, acompañante, y sendero de otros, hacia la misma actitud incómoda, expansiva, oscilando entre los matices de una época sombría.

### **Costa Este: Instituto Beacon y fin de sus días**

A pesar de que el Teatro de la Espontaneidad recaudó un éxito significativo, no fue suficiente para las expectativas de Moreno. Su desilusión lo hizo pensar en que todas sus ideas caerían en terreno baldío en Europa, atribuyendo esto a la rigidez de la sociedad, por lo que decidió que sería mejor recibido en otra cultura (Nolte, 2014, p.34).

En su afán de éxito, ponía gran esfuerzo en tener una hoja de vida aceptable, una organización propia que tenga las adecuadas certificaciones, sin darse cuenta “el hombre

que se había opuesto a las conservas culturales en el pasado, se encontró creando normas, pautas, comités, exámenes...” (Marineau, 1995, p.193).

Algo que se repite al recuperar bibliografía, es la falta de reconocimiento que Moreno recibió con sus creaciones. Una hipótesis podría ser, si el haber tenido una actitud contemporánea puede haberle jugado una mala pasada, o si por ser tan adelantado para su época no obtuvo el reconocimiento instantáneo.

Siguiendo por la línea del anacronismo, adentrándose a 1925, Moreno estaba cada vez más aislado y menos aceptado en su país, por lo que emigró a Estados Unidos.

En Nueva York abrió dos consultorios, uno de ellos, en una zona con población de menores recursos y otro en un barrio de mayores bienes. Solo en el segundo cobraba las sesiones. Al mismo tiempo, investigaba en Harvard y experimentaba con el Teatro de la Improvisación.

Esta ciudad se convirtió en un importante lugar para la transmisión de sus conocimientos. En 1936, en una pequeña ciudad llamada Beacon, nació el “Beacon Hill Sanitarium” (Nolte, 2014, p.180). La propiedad tenía 31 cuartos y era originalmente una casa de verano de una familia industrial burguesa. Dentro de este gran predio Moreno instaló tres unidades. Una fue un hospital psiquiátrico, otra una escuela para enseñar a futuros psicodramatistas, y la tercera, el primer teatro psicodramático de Estados Unidos, con el objetivo de explorar los sistemas de relaciones humanas y alcanzar un orden cultural más productivo (Moreno, 1978, p.67).

El teatro de Beacon era el lugar donde el Psicodrama comenzó a tomar vida por sí mismo, con la utilización sistemática de los roles auxiliares y un director al servicio del “protagonista”. El Psicodrama se convirtió en un medio de investigación de la vida o, como Moreno sostenía, de la verdad. (Marineau, 1995, p.180)

La década de 1940 fue un semillero fértil para la psicoterapia de grupo, el final de la Segunda Guerra Mundial estimuló una necesidad de terapia grupal, y las creaciones de Moreno fueron de gran importancia para la “tercera revolución psiquiátrica” (Nolte, 2014, p.125).

Jacobo Levy creía que la primera revolución tenía como foco el hospital, la segunda la psique, y la tercera, el mundo y la comunidad, con la espontaneidad como protagonista (Fonseca, 2013). Ya para este momento la cantidad de profesionales ejerciendo la Psicología y Psiquiatría había aumentado, muchos de ellos crearon nuevos enfoques,

algunos inspirados por haber asistido al Instituto de Moreno. Sus programas de entrenamiento, tanto en Beacon como en la ciudad de Nueva York, estaban activos con gran éxito entre sus colegas (Nolta, 2014).

Por el tamaño reducido de Beacon se generaba un ambiente de comunidad, lo que facilitaba el aprendizaje y atraía muchos visitantes. Fue terreno y centro de entrenamiento tanto de nuevos psicodramatistas, como de colegas de otras ramas.

Marineau (1995) menciona que “gente como Fritz Perls, S.h. Foulkes y Eric Berne, (...) conocidos por sus indudables méritos, participaban de las sesiones nocturnas de los viernes.” (p.184). Allí, el creador del Psicodrama, transmitía técnicas como la inversión de roles, el trabajo con dobles o técnica del espejo, los procesos telé, entre otros conceptos fundamentales para aplicar el Psicodrama. Esto no es menor, ya que un punto importante de este trabajo es hacer hincapié en la falta de notoriedad a la influencia del Psicodrama en la Gestalt. Algunos autores que también profundizan sobre el tema son Gaines (1989), Peñarrubia (2006), Fernández y Montero (2011) y Bocian (2015).

Gaines (1989) cuenta la experiencia de Wilson Van Dusen, psiquiatra de la Costa Oeste, quien conoció a Perls en una conferencia de Psicodrama, brindada por Moreno. Wilson se da cuenta de que el creador de la Terapia Gestalt había estudiado con él, cuando vio que lo “imitaba estupendamente” (p.62). Si bien su manera de imitarlo era desde un lugar humorístico, reflejaba muy bien sus movimientos, mostrando que había prestado atención no solo a su manera de trabajar, sino también a su actitud corporal.

Fernández y Montero (2011) también hacen referencia a estos encuentros, notando que “Perls visitó a Moreno y conoció su trabajo con el Psicodrama, aunque no cita el Psicodrama como fuente de influencia en la Terapia Gestalt” (p.112).

Adhiriendo a lo mencionado, Marineau (1995) califica a Perls como reticente a otorgar crédito a Moreno. Los posicionó, tanto dentro del Instituto Beacon como fuera, y resaltó una confrontación directa que tuvieron al encontrarse, en 1964, en la American Psychological Association. Según la autora, Moreno no perdía la chance de informar sobre las visitas de Perls, pero no era recíproco.

Es Peñarrubia (2006), el único autor obtenido, que considera difícil “determinar las deudas de la Gestalt con el Psicodrama” (p.61). Su argumento le otorga crédito al peso e influencia de Max Reinhardt en la vida del joven Perls. El cinematógrafo y reconocido director de teatro Vienés, impulsor del expresionismo en el teatro y cine alemán, es mencionado por Perls (1975) como el primer genio creativo que conoció. Reinhardt dirigía las obras de teatro de una manera contraria a la tradición naturalista, exigía autenticidad a

los actores, “algo que Perls absorbió en su vida e integró en su práctica gestáltica radicalmente” (Bocian, 2015, p.47).

Su pasión por el teatro de Reinhardt fue tan grande, que pensó en ser actor, pero Bocian (2015) volvió a hilar estas experiencias teatrales, con las técnicas que Perls tomó de Moreno, concluyendo que lo aprendido en los encuentros psicodramáticos fue una gran fuente de inspiración, algo que “aplicó en forma modificada especialmente en sus últimos años” (p.48).

Resaltando esto, no es casualidad que haya polémica entre Escuelas, y que luego del auge de las clases de Moreno, muchos enfoques nuevos para trabajar en Psicología fueran ideados. El creador del Psicodrama tenía sus opiniones formadas al respecto.

En su libro “Who Shall Survive?” relató que al lado de todo pionero, siempre hay ladrones de ideas, quienes quieren robarlas para hacerlas propias (Moreno, 2011, p.61). Consideraba difícil llamarlos ladrones intelectuales, ya que primero se convertían en amigos y seguidores para absorber conocimientos y luego de haber dominado la habilidad perfectamente, preferían que el creador esté muerto, muchas veces negando su existencia.

No se podría afirmar este comentario como un insulto directo al creador de la Terapia Gestalt, pero al estar este trabajo poniendo ambas teorías a dialogar, se dejará como reflexión abierta.

Al estar las semillas de la Filosofía moreniana sembradas en diversos enfoques, la divulgación de su teoría tomó terreno internacional rápidamente. El creador del Psicodrama fue invitado a la clínica de Tavistock en Inglaterra para introducir sus métodos y en 1951 (Nolta, 2014) recorrió Estados Unidos con demostraciones y conferencias.

Poco tiempo después, visitó Europa, donde expandió su reputación por el extranjero. En 1959, según Marineau (1995) viajó a Rusia, para, en interés de la paz, proponer a líderes rusos y norteamericanos una inversión de roles. Mediante esta técnica, su fin era “encontrar una solución a los problemas universales (...), ya que creía que al re-actuarse los conflictos sociales y políticos sería posible un nuevo orden social” (p.197).

Aquí se podría volver a destacar el involucramiento de Moreno con su presente. Desplegó su filosofía con profunda convicción, con el propósito de que mediante la aplicación del Psicodrama a líderes políticos, el impacto positivo a la humanidad se absorba de manera directa.

Si bien los últimos párrafos dejan entrever la popularidad del Psicodrama de Moreno, el creador reflexionaba sobre cómo el paso del tiempo y los movimientos sociales de la

época influían en la divulgación de su teoría. Todos los métodos que desarrolló, como el Sociodrama, el Psicodrama, el Axiodrama y la Terapia Grupal, fueron creados con un claro objetivo, la creación de una sociedad espontánea y creativa, donde todos los miembros puedan acceder a su potencial máximo y donde los recursos humanos sean maximizados y no desaprovechados (Nolta, 2014, p.58).

Para Moreno, el Psicodrama y sus maneras de aplicarlo “constituían un todo orgánico que tenían como hilo conductor la acción” (Sintes, 1999, p.27). Con propósito contemporáneo y cuestionador, cuenta con el fin de mejorar la humanidad, por lo que es capaz de ser relacionado con la manera contemporánea de mirar el mundo, de Agamben (2011).

El éxito y reconocimiento hacia Moreno aumentó en sus últimos años de vida, pero su prioridad siguió siendo dedicarle su tiempo, según Marineau (1995), a compartir su teoría y práctica con interesados y apasionados.

En 1974, dulce y tranquilamente, falleció en la ciudad de Nueva York, dentro del Instituto Beacon. No es casualidad que sus últimos días hayan sido serenos y que los haya dedicado a su Instituto. Este era considerado un medio terapéutico por sí mismo, por la misma presencia del teatro Beacon (dentro del sanatorio), más la infraestructura acogedora del lugar, se creaba una atmósfera de comunidad terapéutica, generando un clima armónico, favorable para el aprendizaje.

## Un recorrido por la vida de Fritz Perls

### **Acontecimientos tempranos**

*“Nuestra historia es el trasfondo de nuestra existencia; no es una acumulación de hechos, sino el registro de cómo llegamos a ser lo que somos”  
(Perls, como se citó en Bocian, 2015, p.15)*

Si bien la Gestalt tiene su origen en la teoría de la percepción, no sería un método terapéutico si no fuera por el recorrido de Friedrich Salomón Perls, mejor conocido como Fritz.

En su biografía, Perls (1975) se describió como un niño judío, de familia comerciante, que llegó a ser un mediocre psicoanalista, para luego pasar a ser el presunto creador de un método nuevo de tratamiento y exponente de una filosofía que podría hacer algo en beneficio de la humanidad (p.9).

Peñarrubia (2006) hace un recorrido minucioso por su vida. Parte de su nacimiento el 8 de julio de 1893 en Berlín, en un gueto judío. Fue el tercer y último hijo de un matrimonio de padre comerciante y madre burguesa.

El interés de su madre por el teatro tuvo un temprano y duradero efecto en los gustos del pequeño Perls, según Bocian (2015) desde temprana edad demostró fascinación por el escenario. Sus primeros encuentros con la actuación fueron “en el living de su casa, desde un lugar de juego con sus amigos y vecinos” (p.43).

Orientado a la acción, sus intereses adolescentes no estaban enfocados precisamente a lo teórico, tuvo una actitud caracterizada por la rebeldía, y fue expulsado de la escuela por mala conducta en 1906.

Como su familia estaba ubicada en “uno de los barrios berlineses más prósperos de clase media” (Bocian, 2015, p.34), Perls comenzó a estudiar en un centro de estudios liberal llamado Askanischer Gymnasium. El equipo de profesionales tenía un perfil humanista, y entre ellos se encontraba una futura gran influencia en su obra, Max Reinhardt, reconocido director de teatro y referente del movimiento existencialista de la época.

Al igual que Jacobo Levy Moreno, su vida temprana estuvo atravesada por el contexto socio-histórico-cultural. Exento de alistarse al servicio militar por una malformación cardíaca, completó sus estudios en Medicina en el año 1920, y una vez terminada la guerra, recibió el doctorado, para luego continuar con la formación como Psiquiatra.

A diferencia del creador del Psicodrama, el recorrido de Fritz estuvo influenciado por su formación psicoanalítica en Berlín, y tempranamente en su vida, “fascinado por el Psicoanálisis, se plantea la posibilidad de convertirse en un psicoanalista” (Peñarrubia, 2006, p.27).

Su experiencia laboral post Primera Guerra Mundial fue junto al médico gestáltico Kurt Goldstein, en un hospital de Frankfurt, donde sus tareas consistieron en investigar pacientes con lesiones cerebrales. En paralelo, continuó su análisis psicoanalítico y ejerció su formación en Psicoanálisis. La relación de Fritz con esta corriente fue estrecha, y aunque no culminó su propio análisis, su propia experiencia como paciente tuvo un gran impacto en su formación como terapeuta (Velasquez, 2001).

Como menciona Peñarrubia (2006) siguieron años difíciles en la vida de Fritz Perls, el ser judío en Alemania lo puso frente a situaciones límites donde se vio obligado a abandonar su familia en el sur de Alemania para cruzar la frontera con Holanda. Huyó de la Alemania nazi y partió a Sudáfrica a trabajar de psiquiatra por trece prósperos años. Allí, junto a su esposa Laura Perls, creó el Instituto Sudafricano de Psicoanálisis en 1935. (de Casso, 2019)

La religión en la que fue criado, al igual que Moreno, tomó un papel central, tanto en sus decisiones vitales como en las posibilidades laborales. El moverse de un país a otro resultó ser algo frecuente en su trayectoria. Los nomadismos impuestos por la crueldad discriminatoria de la época los hacían tener que cuestionar estas oscuridades en todo momento, siendo víctimas y creadores al mismo tiempo.

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial se alistó en el ejército aliado como Psiquiatra por poco tiempo. Su renuncia fue, según Gaines (1989) después de trabajar en el ejército de Sudáfrica por tres años, ya que se encontraba “muy preocupado por las tendencias autoritarias y racistas de Sudáfrica” (p.15). Es por esta razón que decidió trasladarse a Estados Unidos en 1946.

Cansado de las mudanzas y después de un encuentro fallido con Sigmund Freud, Perls (1975) en un relato de su biografía expresa; “las dudas acumuladas e inexpressadas acerca del sistema freudiano se extendieron y me invadieron. Me puse escéptico, casi nihilista; negaba todo” (p.58).

Este momento de su vida lo llevó a una búsqueda hacia la total responsabilidad de su existencia, y es así como volvió a conectar con la teoría de la Gestalt de Kurt Lewin.

La Psicología de la forma ya había surgido en Alemania en el siglo XX. El foco de la teoría estaba en explicar el origen de la percepción a partir de los estímulos. Fritz tomó algunos de los conceptos de la Gestalt de ese entonces, según Peñarrubia (2006) se enfocó principalmente en cómo los principios de la percepción configuran la realidad y sus elementos mediante los canales sensoriales (percepción) o de la memoria.

En concordancia a dar importancia a los créditos, cabe destacar que este interés comenzó con la influencia de Laura Perls, su esposa, la cual conoció en su trabajo con Kurt Goldstein en 1926. La relación de Perls (1975) con el médico gestáltico fue muy especial, admiraba varios de los aspectos de la manera de trabajar de Goldstein, especialmente su forma de trabajar con lesionados cerebrales de la guerra (p.61).

Si bien Perls (1975) no se consideraba un “gestáltico puro” (p.61) integró conceptos de la teoría de la percepción, cómo el de figura fondo y el todo como más que la suma de las partes, con su trayectoria como psicoanalista, su afán por el teatro y las clases dictadas por Moreno. A partir de aquí, es que tuvo la posibilidad de imaginar nuevas formas de aplicar la Psicología (Fernández y Montero, 2011).

En los siguientes años, recorrió América del Norte, donde realizó prácticas privadas y formó Institutos Gestálticos en Nueva York con el grupo de los siete, “Fritz, Laura Perls, Paul Goodman, Paul Weisz, Elliot Shapiro, Sylvester Eastman e Isadore Form” (Peñarrubia, 2006, p.28). Profesionales que luego lo ayudaron a publicar el libro Terapia Gestalt en 1951.

Previo a que la Costa Oeste se convirtiera en su hogar, viajó a Israel para recoger inspiración, y donde vivió una “profunda transformación a través del trabajo sistemático sobre sí mismo bajo los efectos del LSD” (Peñarrubia, 2006, p.29).

Luego visitó Japón por varios meses y vivió en un monasterio zen japonés, llamado Daitoku Ji de Kioto, para tomar contacto con la filosofía oriental y sus principios taoístas como el Yin y el Yang y el valor de integrar los opuestos, la importancia del vacío y la atención dirigida al presente (Perls, 1975).

Ambas experiencias pasaron a ser de gran importancia para su futuro desarrollo de la Gestalt, según Peñarrubia (2006) se puede hablar de un antes y un después en su maduración como terapeuta, a raíz de sus vivencias en los dos últimos lugares mencionados.

## **Instituto Esalen y la Terapia Gestalt**

Un sentimiento de libertad lo invadió a Fritz Perls, relata Gaines (1989) cuando conoció Big Sur en California. Al igual que Jacobo Levy Moreno, la mudanza a Estados Unidos estaba cargada de expectativas y teñida por un importante componente ideológico, una búsqueda de libertad de la situación dolorosa que vivió en Berlín, queriendo escapar al nazismo y dejar de ser parte de la sociedad víctima de estos sucesos.

Esalen, en 1964, según los relatos de Perls (1975) era una hostería pública con baños termales como principal atracción turística. Allí, se dictaban seminarios y conferencias, tenían un bar y restaurante abierto para el público, y Michael Murphy y Dick Price eran los hoteleros y directores.

La decisión de instalarse vino de haber generado un vínculo con los dos creadores del luego Centro de desarrollo de potencial humano. En la década de los 60, no fue fácil despedir a los buscadores y traficantes de LSD y marihuana del lugar. Michael Murphy tuvo la iniciativa de hacerlo de todas formas, para “incitar a la gente sin drogas” (Perls, 1998, p.92).

Este cambio de actitud vino de la mano de no querer dar “curas instantáneas, goce instantáneo y alerta sensorial instantánea” (Perls, 1998, p.92) a la demanda de la época de experiencias sobrenaturales, esotéricas y místicas, características del movimiento hippie californiano, al cual Moreno previamente lo vincula en relación directa.

Fritz aceptó ser residente del lugar y hacer demostraciones de la Terapia Gestalt, a pesar de no haber tenido la mejor primera impresión, según Peñarrubia (2006). Todos los recursos y experiencias, previamente integradas, emergieron en los encuentros grupales liderados por Fritz en este período en California.

Bocian (2015) menciona algunas de ellas:

Las experiencias teatrales tempranas de Perls bajo la dirección de Max Reinhardt, las técnicas que tomó del Psicodrama de Moreno y aplicó en forma modificada, especialmente en sus últimos años, y los impulsos que provenían de su colaboración con el Living Theatre, lo acompañaron en sus famosas infames sesiones de demostración en el Instituto Esalen en California, a las cuales el mismo se refería como su “circo”. (p.47)

Es en Estados Unidos donde Fritz sintió que pudo vivir como siempre quiso. Llegó a pensar vivir toda su vida. En California, “su reputación como genio terapéutico y su salud,

florecieron” (Gaines, 1989, p.15). El reconocimiento que fue buscando a lo largo de su carrera como psicoanalítico finalmente apareció.

De la mano de este florecimiento no pudieron faltar las críticas vinculadas principalmente a la experimentación con LSD, el contacto con movimientos hippies de la época, la comparación con terapias instantáneas, y juicios a la manera de comportarse en el tiempo en Esalen (Stevens, 1979). Se podría decir, que la imagen de Perls en este momento de su vida, no supo estar relacionada con lo tradicional, o con lo esperado para ejercer la Psicología, rompía con las clásicas conservas culturales.

Luego de cinco años de residencia, decidió partir de California, según Gaines (1989), en parte, por un deseo de realización personal de crear un kibutz gestáltico, pero mayormente por cuestiones políticas. Uno de sus principales miedos era que por el gobierno de Nixon, Estados Unidos estuviera encaminado a un fascismo irreversible. Llegó a hacer comentarios sobre como el país se estaba pareciendo mucho a la Alemania nazi bajo el mandato de Hitler y es por esto que se mudó a Canadá.

### **Fin de sus días: kibutz gestáltico**

En sus últimos años de vida, la percepción de Fritz Perls hacia el mundo estaba teñida de tristeza y desesperanza. Según Gaines (1989) Perls tomó la decisión de irse a Canadá a formar su kibutz, al leer un libro sobre el auge y crecimiento del fascismo. En su vejez ya se encontraba cansado de los acontecimientos que habían generado una marca tan dolorosa en su historia personal (p.269).

Siguiendo a Epstein Papiernik (2005) un kibutz es una comunidad colectiva voluntaria, con objetivo de justicia social, donde todas las necesidades de las respectivas familias que lo constituyen son satisfechas, no existe la propiedad privada y la filosofía de vida está basada en principios de “igualdad en el valor humano e igualdad en el valor del trabajo” (p.23).

Todos los kibutz tienen una distribución geográfica similar. Frecuentemente, se encuentran rodeados de naturaleza, con un centro común donde se halla un auditorio y un comedor junto a un espacio de oficinas o bibliotecas. Este centro se ve rodeado de las casas de los miembros y también de centros institucionales, tanto educativos como deportivos. Estas comunidades son inseparables de la sociedad israelí, lo cual quiere decir que sus miembros están obligados a cumplir las leyes del Estado Israel, pero a pesar de esto, cada kibutz es económicamente autónomo, las leyes son establecidas dentro del

mismo y no existe el juzgado ni la policía, sino que los castigos se concretan por opinión pública.

Para Perls, relatado por Peñarrubia (2006), ser judío no significaba ser convencionalmente religioso, sino que consideraba al judaísmo como una forma de identificación con un otro, como una actitud. Vio ante la creación de una comunidad similar a un kibutz una oportunidad de crear, de integrar su visión social, físico y espiritual del mundo en un mismo lugar. A diferencia del kibutz tradicional, en su visión buscaba un lugar donde las diferencias religiosas no eran significantes, sino que todos los que quisieran trabajar sobre sí mismos, eran bienvenidos.

Eligió Canadá como su destino, la aduana y el sistema de migraciones fue muy amigable con su llegada, lo que hizo que su primera impresión del país haya sido positiva.

La infraestructura que encontró para su kibutz, según Stevens (1979) era de un motel, junto a una casa y unas pequeñas cabañas a orillas de un lago. Tenía una gran sala de reuniones donde se realizaban los encuentros y un comedor comunal.

El objetivo de esta comunidad, al igual que una de las áreas del Instituto Beacon, era la formación y entrenamiento de terapeutas. Su objetivo era que luego ellos pudieran enseñar a futuras generaciones la actitud Gestáltica.

Gaines (1989) menciona que las formas de hacer las cosas cambiaban constantemente, la comunidad tenía diferentes roles y equipos para ejecutar distintas tareas, como el dictamen de los encuentros, la jardinería, mantenimiento, administración, cocina, entre otras responsabilidades. Estos roles no eran estáticos, sino que dependiendo del día a día y según las necesidades, la rutina se transformaba.

Con respecto al ingreso de los solicitantes que formarían parte, Stevens (1979) hace hincapié en que los títulos universitarios no eran algo que Fritz daba mucha importancia, más bien su propósito pasaba por “encontrar gente que estuviera seriamente dispuesta a meterse en las profundidades de sí misma para convertirse en profesores-terapeutas con sensibilidad” (Gaines, 1989, p.286).

Perls pedía, al igual que Moreno, que pongan en juego sus vidas, que tomen responsabilidad, solicitud que aunque sean los años 60 y estaban en otro momento social, seguía siendo difícil y novedoso para la época.

El éxito de Perls tomó protagonismo ya en su edad avanzada. Un año después de abrir las puertas de este centro gestáltico, similar a un kibutz, en el Lago Cowichan de

Canadá falleció de un ataque al corazón viajando de Estados Unidos a Europa en 1970 (Gaines, 1989).

Perls tenía grandes planes de seguir demostrando mediante proyectos audiovisuales las enseñanzas de sus encuentros grupales, su agenda comenzó a estar cada vez más solicitada al empezar a ser más reconocido, aceptó viajar alrededor del mundo realizando conferencias para transmitir sus conocimientos, pero no logró terminar la ruta estipulada (Stevens, 1979)

## Encuentros

### **Similitudes generales**

Las rutas tanto de Moreno como de Perls, a pesar de no haberse cruzado en sus comienzos, se van encontrando mediante similitudes en sus caminos.

En lo que respecta a sus composiciones familiares, coinciden en que ambas familias estaban integradas por un padre comerciante mayormente ausente, y una madre joven relacionada o interesada en lo artístico. En el caso de Fritz Perls, su madre fue referente con respecto a la ópera y el teatro, mientras que Paulina, la madre de Moreno, fue mencionada por él como una mujer supersticiosa con un gran afán de contar cuentos e historias fantasiosas (Moreno, 2011, p.23).

No se puede dejar de lado el contexto en el que transitaron una parte de sus vidas. Los dos eran parte de familias judías en Europa Central a principios del siglo XX, uno en Berlín y el otro en Viena. En paralelo, vivieron transformaciones tan grandes tales como “la desaparición de antiguos imperios y formas de gobierno monárquicas, revoluciones, democracias, dictaduras, y eventualmente una Segunda Guerra Mundial.” (Velásquez, 2001, p.60).

Cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, ambos estaban estudiando Medicina, y se vieron obligados a pausar sus carreras por la catástrofe que se había desatado.

Al haber quedado exentos de tener que alistarse al servicio militar, ambos se posicionaron en trabajos sacrificados. Estuvieron en contacto directo con el contexto y fueron parte del sostén de salud, donde experimentaron lo brutal de la guerra en primer plano.

Otra similitud en sus caminos, es que ambos, en algún momento de sus vidas, conectaron con lo esotérico. Esta influencia se vio plasmada tanto en la Filosofía moreniana como en la Terapia Gestalt. El “dilatado y penoso camino” (Marineau, 1995, p.25) por el cual tuvieron que pasar los judíos, los hace empatizar con memoria y consciencia. Si bien ninguno de los dos se consideró judío ortodoxo o practicante de la religión de sus familias, es importante indagar en cómo cada uno pensó y vinculó la espiritualidad en sus obras.

La fascinación con la idea de Dios para Moreno (2011) tuvo sus comienzos en su temprana infancia. Consideraba a Dios como la persona más famosa del universo, y quería estar conectado con Él. En la primera sesión psicodramática, jugando, toma su rol mediante un intercambio de roles, con tan solo con 4 años de edad (p.25).

Luego, su interés con la figura de Dios, como relata Bello (2000), vuelve a notarse reflejado en su obra “Las palabras del Padre”, donde habla sobre un estado de espontaneidad puro. Mediante sus escritos, refleja el contacto con su propio potencial creativo, buscando poder transmitirlo a la humanidad entera (p.23).

En esta obra, Moreno escribe anónimamente, hablando como si sus palabras vinieran directamente de Dios. Según Bustos y Nosedá (2007) esto repercutió en su imagen. Fue visto como delirante y profundamente incomprendido por sus contemporáneos. Pero para los autores, en su forma anónima de escribir, “se puede comprender profundamente la idea de Dios creador, único remedio para las robotizaciones propuestas por el pensamiento de la época” (p.21).

Sintes (1999) vincula el interés de Moreno con Dios, con la influencia del jasidismo en su infancia, comentando que “esta influencia religiosa, explícita en su juventud, perdurará, sin embargo, toda su vida e invadirá toda su obra.” (p.54).

El creador de la Terapia Gestalt, por su parte, visitó Israel por cinco meses en 1959, para tomar contacto con los orígenes espirituales de su familia. Según Ojeda (2019) en este viaje se dedicó a conectar con su lado artístico, desconectando de la terapia y conectando con la tierra y costumbres de sus ancestros (p.4).

A su vez, en el mismo año recorrió Japón, y se quedó en un monasterio zen. Es allí que profundizó sus conocimientos sobre principios taoístas, como la integración de opuestos del Ying y el Yang, la importancia del vacío, que luego incluiría como “vacío fértil” (Perls, 1998, p.39), la atención focalizada en el presente propia del Zen, entre otros conceptos amplificadores para su futura manera de aplicar la Psicología (Fernandez, 2007).

Esta sumatoria de experiencias, en Israel y en Japón, luego las integró tanto en su práctica de la Gestalt en California, como al crear su kibutz en Canadá (Peñarrubia, 2006).

Otra similitud en sus caminos, es que comparten el movimiento de Europa a Estados Unidos. Como mencionado previamente, si bien Moreno se muda en 1925 y Fritz casi dos décadas después, comparten motivos ideológicos.

Gran parte se podría suponer que fue por compartir la religión de sus familias, pero también jugó un papel importante la ideología política que tenían en común.

Moreno fue fiel habitué de cafés literarios vieneses donde intercambiaba con reconocidos jóvenes intelectuales de izquierda sobre arte, filosofía y política (Nolte, 2014, p.28). Perls pasó su adolescencia junto a artistas bohemios en tertulias de café y encuentros de movimientos izquierdistas (Peñarrubia, 2006, p.28). Resulta apropiado

relacionarlos ideológicamente y suponer sus posturas frente a lo que sucedía en ese momento.

En búsqueda de más encuentros, coinciden en que ambos viven el mayor momento de éxito de sus respectivas teorías en Estados Unidos, Moreno en Beacon y Perls en Esalen.

Aunque Moreno ya había recorrido varios países divulgando el Psicodrama cuando Perls estaba recién comenzando a aplicar la Terapia Gestalt, el primero igual se cuestionaba sobre cómo el paso del tiempo y los movimientos sociales de la época influyeron en la divulgación de su teoría (Moreno, 2011).

Se podría pensar que algo que lo puso en desventaja con Fritz Perls, fue el tiempo y el lugar en donde se encontraba al comenzar a crear. En el sentido que, el segundo se encontró compartiendo la Gestalt con una sociedad Californiana atravesada por el movimiento hippie, más disponible a instalar otros métodos de pensar la Psicología. En parte, porque el movimiento hippie de los años 60 popularizó las “turn-on and growth modalities” [técnicas de encendido y crecimiento personal] (Moreno, 2011, p.10).

Mirando en retrospectiva, Moreno concluye que puede haber sido mejor para el Psicodrama que estas corrientes hayan sido las que ganaron tanta popularidad en vez de su teoría.

Lo importante a destacar sobre la Filosofía moreniana, es que su verdadero propósito siempre fue social, para Moreno “el centro del trabajo estuvo siempre en los grupos. Por una razón muy sencilla: porque el hombre vive en grupos. Vive, trabaja, aprende, juega y se divierte en grupos” (Bello, 2009, p.24).

Y si bien algunas de sus técnicas psicodramáticas se popularizaron, el ejercerlas sigue siendo responsabilidad rigurosa y seria para interesados, los cuales no deberán confundir “espontaneidad con impulsividad o ausencia de reglas, ni rigurosidad con rigidez” (Bello, 2002, p.181), sino respirar la filosofía para accionar desde allí.

Una semejanza más que se podría comparar es el sitio donde transitaron sus últimos días de vida.

Fallecieron con tan solo 4 años de diferencia, y se encontraban viviendo sus últimos días en comunidad. Moreno en el Instituto Beacon y Perls en su kibutz gestáltico en Canadá, lugar creado con el objetivo de integrar su visión social, física y espiritual en un mismo sitio y así dar formación y entrenamiento a futuros terapeutas que luego puedan formar a futuras generaciones (Gaines, 1998, p.281), de la misma manera que Moreno con su hospital, teatro e Instituto.

## **El grupo como agente terapéutico**

Desde que nacemos somos partícipes de una diversidad de grupos, y a su vez, un fragmento de un todo más grande que la suma individual de sus componentes. Somos parte de una cultura, de una familia, de instituciones educativas, círculos de amistad, entre muchos racimos de roles más (González Núñez, 1999).

Desde la Psicología, se ha hecho gran énfasis en cómo el origen del carácter está más que relacionado con el afuera, el impacto que tienen los vínculos sobre nuestra personalidad no es nada nuevo, y los creadores del Psicodrama y la Terapia Gestalt lo tenían claro. Es mediante este saber que construyen teorías que no pierden de vista lo grupal, sino que lo ponen como protagonista.

Parte de encontrar puntos de encuentro, es poder reconocer la influencia y las fechas donde se van dando los acontecimientos, que luego repercuten en las teorías.

Moreno, a comienzos del Siglo XX, sembró los inicios de la psicoterapia grupal, dando así comienzo a lo que luego sería su Teoría del Encuentro. Todo esto en una Viena preguerra, en un colectivo juzgado y señalado como era un grupo de prostitutas, por lo que el compromiso a crear entregándose a los riesgos (De los Santos, 2019) lo fue poniendo en un lugar transformador, tanto para su comunidad como para la sociedad entera.

Las acciones que tomó en su vida, demostraron por sí solas su profundo interés hacia los grupos. Su filosofía fue fundamentalmente motivada por su dedicación a los métodos grupales, reflejando mediante la Sociometría su afán de investigar lo que sucede dentro de un grupo, comprender sus dinámicas de relacionamiento, de ficción e integración y su telé (Bello, 2000).

A principios del Siglo XX, los conceptos psicoanalíticos de Freud eran de gran importancia para pensar la Psicología clínica. También con su actitud contemporánea, Freud creaba algo nuevo en respuesta a la Psicología conductista del momento.

Según González Núñez (1999), los descubrimientos de Moreno rebasaban este terreno construido por Freud, ya que él sostenía una mirada nueva e innovadora sobre la grupalidad. Moreno, al interactuar con grupos, concebía su estructura sociométrica y es por eso que rechazaba las interpretaciones centradas en lo individual (Moreno, 2011).

Todo lo orgánico de su filosofía tenía como conector y centro el encuentro. Tanto la psicoterapia de grupo, la sociometría y, luego el Psicodrama, no podrían ser pensados

desde la individualidad, “precisamente porque su idea sobre la salud y la enfermedad estaba entrelazada a la de los vínculos sociales” (Sintes, 1999, p.27).

A su vez, estos vínculos no solo se entrelazan entre sí, sino también con su entorno, siendo imposible dejar de lado las implicancias sociales, políticas y culturales con las que los miembros arriban al encuentro.

Teniendo en cuenta su motivación por cambiar la humanidad y el contexto de donde emergen las primeras sesiones psicodramáticas, se podría arribar al pensamiento que Moreno era, según el concepto de Agamben (2011), un contemporáneo, que veía, en un momento de crisis, una oportunidad de encontrarse.

Esto no es de menor importancia. No es necesario posicionarse en un periodo histórico crítico lejano para relevar lo vanguardista de la filosofía de Moreno: sin ir más lejos, de los Santos (2014) hace referencia a cómo hace menos de 50 años en Uruguay gobiernos autoritarios prohibían esta posibilidad. Se podría afirmar que en periodos oscuros, el encuentro, a pesar de verse desafiado, se convierte, en consecuencia, más fundamental.

En el caso de Fritz Perls, su formación estuvo muy influenciada por los valores y enseñanzas psicoanalíticas, hasta que se mudó a Estados Unidos, adentrado ya en sus 50 años.

En Sudáfrica estuvo casi 13 años trabajando como terapeuta individual y como psiquiatra del ejército, pero fue allí, donde según Gaines (1989), también comenzó a trabajar grupalmente, desde un enfoque psicoanalítico.

Es recién cuándo se vuelve a interesarse en la teoría de la Gestalt, que toma de Kurt Lewin, pionero y creador de la teoría de la percepción, la noción de que en un grupo el todo es más que la suma de las partes. En ese momento, reorientó totalmente la manera de pensar su clínica grupal hasta el momento. Para Lewin, un grupo conforma “una totalidad que produce mayores efectos que los mismos individuos aislados” (Fernández, 1986, p.6).

El creador de la Terapia Gestalt, basándose en Lewin, llega a la conclusión que un grupo no es solo los seres que lo componen, sino que mucho más, parándose en discordancia con dualismos que dividen y separan (Fernández y Montero, 2011).

Perls (1998) planteó que “el nosotros no existe, consiste en el yo y el tú, un límite siempre cambiante en que dos personas se encuentran. Y cuando nos encontramos allí, entonces yo cambio y tú cambias, mediante el proceso del encuentro entre ambos” (pp.18-19).

A su vez, compara el funcionamiento de la fuerza grupal con la de un cuerpo vivo, mencionando que un organismo funciona como un todo y no como una simple suma de órganos, “no es que tengamos un hígado y un corazón. Somos un corazón y un cerebro,

etc. y aún esto es erróneo” (Perls, 1998, p.17), ya que todo nuestro ser se pone en funcionamiento con una coordinación sutil tal que crea una totalidad, un organismo.

Lo mismo se podría decir que pasa en un grupo, para que el devenir común emerja, las relaciones se deben establecer, produciendo efectos colectivos que no podrían suceder aislados, sino solo con la fuerza del encuentro con un otro.

Si bien mediante estas palabras, se puede ver la influencia del Existencialismo de Buber (1982), vuelve a aparecer la falta de crédito a la Escuela psicodramática, ya que las similitudes con lo pensado por Moreno son claras.

Perls (1998), en su obra “Sueños y Existencia” hace una breve mención al respecto. Allí habla de las ventajas al utilizar el juego de roles de Moreno, pero lo cuestiona al decir que el creador del Psicodrama “llama a actuar a otras personas que saben muy poco acerca de uno mismo; traen sus propias fantasías o sus propias interpretaciones. El rol del paciente se falsifica porque el otro también tiene sus peculiaridades” (p.134), llegando a la conclusión que si todos los roles son representados por uno mismo, el protagonista toma contacto de que el conflicto está dentro de sí.

En lo que respecta a la práctica grupal de la Terapia Gestalt, esta fue demostrada por primera vez en los encuentros del Instituto Esalen, años después los encuentros presenciales con el creador del Psicodrama.

Nombró a su manera de trabajar como una sesión individual de terapia realizada en un grupo, pero no lo limita simplemente a esta definición, puesto que hay momentos donde pueden surgir situaciones propias de la grupalidad (Fernández y Montero, 2011).

Aquí es donde se puede encontrar una diferencia, ya que tenía una manera de trabajar donde diferenciaba el trabajo individual dentro del grupo, del trabajo grupal en sí. Cuando para Moreno, mediante la dramatización, el todo se pone constantemente en juego, no existe una separación dentro del Psicodrama.

Una de las ventajas que Perls destacaba de la grupalidad, según Peñarrubia (2006), era la presencia de otros ojos frente al encuentro terapéutico. En clínica individual, se podría pensar que las interpretaciones del profesional son “cosas del terapeuta” (p.204), pero cuando hay espectadores que pueden realizar señalamientos, intervenciones y opiniones, las resistencias pueden ser trabajadas de mejor manera. Lo que Moreno llamaba auditorio, se convertía para Perls en un “resonador energético” (Peñarrubia, 2006, p.204) de la situación individual que estaba siendo trabajada.

Perls (1998) hacía énfasis en la importancia de que lo aportado de parte del grupo no sean proyecciones o interpretaciones. De esta manera buscaba romper con el esquema psicoanalítico, confrontando sus técnicas al llamar a las interpretaciones “masturbaciones mentales” (p.66). Cuando el encuentro grupal se convertía en un debate de opiniones, él intervenía, haciendo énfasis en que lo fundamental era compartir desde la experiencia y el sentir propio, siendo sinceros en su expresión, omitiendo ser ayudadores seriales. El objetivo de esta intervención era evitar que el paciente reciba opiniones en forma de consejos, puesto que mediante la opinión externa se limita la oportunidad para que el consultante desarrolle sus propios recursos.

La intención de Perls resulta muy similar a la intención de Moreno al hablar de soliloquios, momento donde se le pone “volumen a los pensamientos y sentimientos” (Bello, 2002, p.48) desde un lugar genuino y propio.

En este caso, Moreno y Perls se encuentran en la similitud de varios conceptos. Destinaron gran parte de sus vidas a las comunidades, donde construir y compartir con otros era una prioridad.

Ambos creadores, inspirados por el filósofo Martin Buber, coinciden en que es mediante la relación yo-tú que se posibilita el sentido de existencia e identidad, y que es justamente desde allí que el encuentro es posible (Fonseca, 2013) por lo que el grupo fue y seguirá siendo un componente fundamental a la hora de llevar a la práctica ambas Escuelas.

### **Actitud frente al Psicoanálisis de Sigmund Freud**

En los años donde Fritz y Jacobo Levy vivían en Europa Central, el Psicoanálisis de Sigmund Freud era una de las teorías más populares para aplicar la Psicología clínica.

Tanto en Moreno como Perls, esta Escuela fue de gran influencia, ya que los conceptos de Freud eran de interés común en los círculos que ambos frecuentaban.

El Existencialismo era la corriente filosófica en auge, el Expresionismo invadía la escena artística, la influencia de filósofos como Friedrich Nietzsche y el impacto de “Dios ha muerto”, Friedlander con su concepto de equilibrio y punto cero, Husserl con la fenomenología y Buber revolucionando el concepto de encuentro (Peñarrubia, 2006). Todos movimientos que, directa o indirectamente, estaban influenciados, al ser parte directa de su “Zeitgeist” (Vizer y Carvalho, 2019, p.27), entendiendo esto como la esencia conceptual y espiritual de una época y lugar.

Dicho esto, y retomando el concepto de Agamben (2011) sobre el ser contemporáneo, posicionarse en un rol cuestionador frente a la época, anacrónico e inconformista, tenía que romper con lo tradicional, activamente buscando ver la oscuridad del presente.

Si bien el Conductismo dominaba la escena, el Psicoanálisis fue de mayor influencia para Moreno y Perls, ya que desde una postura cuestionadora, es ampliamente más mencionado y criticado por ellos, que las corrientes positivistas del momento.

Comenzando por Fritz Perls, su actitud ante Freud fue bastante similar a la de otros de sus discípulos luego disidentes del Psicoanálisis (Peñarrubia, 2006). Se analizó y ejerció como psicoanalista muchos años, hasta que volvió a conectar con la Gestalt.

Lo que hizo que se replantee su rumbo fue un encuentro con Freud en 1936, al volver de Sudáfrica. Perls (1975) asistió a un Congreso Internacional de Psicoanálisis con su trabajo de resistencias orales, pero no fue bien recibido por el creador de la teoría. Perls pasó a nombrar este encuentro fallido cómo una de las situaciones inconclusas en su vida (p.56), y fue la actitud fría y distante del creador del Psicoanálisis, uno de los principales motivos por el que eligió otro camino.

Según Ginger (1993) la oposición de Perls a Freud fue tan pasional en un principio, que decidió nombrar su nuevo método “terapia por concentración”, para diferenciarse de la asociación libre psicoanalítica ortodoxa. Su razonamiento era que, si sugería al paciente que se concentre sobre la experiencia del presente, focalizaría toda su atención en lo que ocurría aquí y ahora, dejando de lado la interpretación del pasado y haciéndose cargo de lo que pasaba en el momento, entrenando así una actitud gestáltica (p.38).

Así es que se fue abriendo camino en su manera de trabajar. Un ejemplo claro es el trabajo con sueños que aplicó Perls (1998) donde utilizó la técnica de la silla caliente, o silla vacía, en vez de la asociación libre, técnica psicoanalítica que Fritz llamó, polémicamente, “un juego de interpretación-computada” (p.63) que evitaba el contacto con lo que pasaba y se queda en el recordar, sin tomar acción.

Moreno, a diferencia de Perls, no buscó aplicar la Psicología desde el Psicoanálisis. Su camino tomó otra vía, primero buscando relacionarse con la Psiquiatría, luego con la Sociología, para luego integrar las artes y el teatro.

Marineau (1995) comenta que las ideas morenianas eran un desafío para la época, y que se podrían considerar prematuras (p.13), ya que crecieron a la sombra de Freud y el Psicoanálisis. Según la autora, Moreno buscó diferenciarse de la teoría psicoanalítica. Sus estudios estuvieron volcados a desarrollar su propia Filosofía, influenciada por otros filósofos, el rol de Dios, y el teatro, principalmente porque desde sus comienzos no tenía

una buena imagen de Freud, ya que lo consideraba un “tradicionalista disfrazado, que utilizaba un vocabulario revolucionario” (p.57).

Es en esta confrontación al modelo de clínica individual psicoanalista, con el foco en la palabra, la Psicoterapia de acción moreniana y la Terapia Gestalt se vuelven a encontrar.

Perls (1998) llegó a distinguir tres tipos de discursos; a los cotidianos los llamó “caca de gallina”, las racionalizaciones y excusas eran “caca de toro” y usaba “caca de elefante” al intentar explicar la filosofía, el último, con autocrítica, lo comparaba tanto con su propia teoría como con el Psicoanálisis (p.56). Fritz pensaba que preguntarse “por qué” solo conducía a investigaciones de nunca acabar, Moreno buscaba la acción y la demostración de lo acontecido, ver la conducta para así poder estudiarla.

Para el creador del Psicodrama, desde el Psicoanálisis la única alternativa era interpretar, pero mediante su Filosofía, él buscaba romper con esta conserva de una manera creativa, revelando mediante la dramatización, comportamientos donde el protagonista se pueda manifestar en el aquí y ahora, reduciendo las interpretaciones del director, o terapeuta, a lo mínimo posible (Marineau, 1995, pp.365-366).

En su obra “Who Shall Survive?”, Moreno (1978) mencionó que cuándo le contaba cuentos a los niños del Parque Augarten, ya estaba planteando su propia revolución creativa, no solo frente a las conservas culturales, sino que también contra la teoría psicoanalítica de los héroes y genios.

Para Moreno, desde la visión del Psicoanálisis todos eran pacientes mentales. Creía que los psicoanalistas, al usar el concepto de neurosis, generalizaban y encasillaban a todo ser humano como tocado por la locura (Moreno, 1978, p.19). Problematizando esto, él quería demostrar, mediante su propia personalidad, que a pesar de tener signos de megalomanía, locura y desajuste social, podía estar saludable, vivir una vida creativa, todo por saber habitar sus acting-outs y no reprimirlos.

Un encuentro que preparó el terreno para la futura relación entre el Psicodrama y el Psicoanálisis es el primer acercamiento que tiene Moreno con Freud, donde el segundo se le acercó a preguntarle qué era lo que hacía en sus conferencias, a lo que Moreno respondió “yo me encuentro con la gente en sus hogares, en sus ambientes naturales. Usted analiza sus sueños, yo trato de que tengan el valor de volver a soñar.” (Moreno, 1964, como se citó en Marineau, 1995).

Esta confrontación, venía de que Moreno no creía que un buen terapeuta se vería o actuara de la manera en que Freud lo hacía. Él visualizaba a un sanador como un protagonista espontáneo y creativo en el medio de un grupo, y esta imagen la asociaba más

a Jesús, Buda, Sócrates o Gandhi, a quienes Freud probablemente consideraría pacientes (Moreno, 1978, p.27).

Su principal crítica era hacia la conducta pasiva del terapeuta, el estilo de escuchar por horas a sus pacientes con una conducta inerte no iba con la personalidad de Moreno “expansiva, ágil y fuertemente extrovertida” (Fonseca, 2013, p.6). Esto hacía que el diván le resultara estático, como un confesionario, donde no se podía reflejar la interacción social dada entre las personas en la vida real. Moreno apostaba fielmente en qué, lo que se podía observar en las comunidades, los parques, las calles, la realidad en sí misma, se vea plasmado sobre el escenario, para así poder transformarlo (Marineau, 1995, p.58).

Fonseca (2013) al relacionar a Moreno con la teoría de Martin Buber, los vincula en la idea de que el Yo nunca podría encontrarse en la búsqueda hacia uno mismo, solo lo logrará a través del otro, del Tú (p.6). Para esto, Moreno necesitaba que el consultante actúe, se mueva, tome acción, ya que solo mediante interacción grupal sería posible que el paciente “investigue la verdad individual” (Marineau, 1995, p.151).

Se podría arribar a la conclusión de que la revolución, que tanto Perls como Moreno planteaban, nunca perdió al Encuentro como foco. Esto era novedoso para la época, el foco en lo corporal y lo grupal no era lo mayormente difundido. Su contemporaneidad expandió nuevas maneras de pensar la clínica psicoterapéutica.

Citando a Bello (2000), Moreno describe al encuentro como “la más pequeña unidad de sentimiento transmitida de un individuo a otro, en esta trasmisión, ambos son receptores y emisores de mensajes” (p.35). Por lo que, si bien las visiones de Moreno y de Perls hacia los encuentros con Freud no hayan sido desde un punto de coincidencia, terminaron repercutiendo en sus futuras obras, de una manera inspiradora.

Puede que la inspiración haya llegado mediante un lugar mayormente de oposición. Esto dio pie a que tanto el Psicodrama como la Terapia Gestalt, se posicionen en controversia con los métodos individualistas (Sintes, 1999), pero proponiendo, creativamente, algo nuevo.

### **Influencias filosóficas**

Miro a veces el fondo de los ojos de un gato. El animal domesticado no tiene solamente de nosotros (como lo imaginamos a veces) el don de la mirada verdaderamente "parlante"; ha adquirido, al precio de su ingenuidad elemental, la facultad de dirigirnos esta mirada, a nosotros que no somos ya animales. (...) Es

incuestionable que la mirada de ese gato, iluminada al contacto de la mía, me pregunta:

¿Es que existo para ti?; ¿Es que existo?

¿Qué es lo que viene de ti a mí?; ¿Qué es eso que flota en torno de mí?

¿Qué es lo que me llega?; ¿Qué es eso?. (Buber, 1982, p.46)

La filosofía Existencialista, el Expresionismo como movimiento artístico y la Fenomenología surgieron, consecuentemente, a fines del siglo XIX y principios del XX, en una Alemania atravesada por los devenires y consecuencias de las guerras. Los cuestionamientos de la sociedad sobre el sentido y significado de la vida fueron motor para que una vanguardia literaria emerja, y este momento de crisis se convirtió en una oportunidad para muchos, inspirando a filósofos como Søren Kierkegaard, Friedrich Nietzsche, Edmund Husserl, Salomo Friedlaender, Edvard Much, entre otros (Peñarrubia, 2006).

Como todo lo que el arte mueve y conlleva, emociones y múltiples sentires nacieron a partir de las producciones de los artistas del momento. En este caso, se podría decir que el pueblo, mediante estos movimientos, se sintió reflejado e identificó su angustia existencial y sentimiento de dolor, indignación y confusión con acontecimientos emergentes. Lo que se respiró en colectivo desembocó en nuevas maneras de pensar el presente, acto que requirió accionar desde un lugar anacrónico y contemporáneo, romper con lo tradicional, como lo era el positivismo, naturalismo y realismo en la ciencia y las artes.

La referencia al Existencialismo, la Fenomenología y el Expresionismo, trae de la mano una intención de imaginarse con los zapatos de Moreno y Perls en esta época. Los tres movimientos culturales, filosóficos y literarios no pueden ser dejados de lado al leer sus teorías, y son nombrados, tanto por ellos como por otros autores, como grandes referencias para la creación del Psicodrama y la Terapia Gestalt.

La lucha del Expresionismo constituía en cuestionar los valores burgueses, la falsedad de la sociedad Vienesa fue denunciada por Moreno y hasta aportó a uno de los motivos por los cuales migró, reflejando cómo el método Psicodramático es desde los cimientos influenciado por estas ideas (Nolte, 2014).

En el caso de la Fenomenología, Husserl (1911) la describió como “la ciencia de los fenómenos que se nos revelan a la conciencia” (p.244). Mediante este análisis, intentó cuestionar la objetividad y estudiar los fenómenos que surgen a través de la experiencia, tal

y como son percibidos por la conciencia, generando así un “análisis descriptivo de las vivencias del pensamiento” (p.244).

En palabras de Peñarrubia (2006) la filosofía de la esencia, más conocida como la Fenomenología, reaccionó al pensamiento de la época, especialmente al positivismo y al materialismo, y resistentemente propone llegar a la esencia de las cosas mediante el centrarse en la experiencia inmediata, en el aquí y el ahora, dejando de lado los juicios de valor y las explicaciones (pp.66-67).

Perls (1998) vinculó la Terapia Gestalt más a un enfoque fenomenológico existencial del ser, que a una manera de aplicar la Psicoterapia; su manera de trabajar en clínica busca no interpretar ni dar explicaciones.

Moreno es en el aquí y el ahora, donde fue capaz de dar respuestas nuevas a lo pasado, y donde planteó explorar la creatividad y espontaneidad de las personas mediante la dramatización (Bello, 2000, p.66). A su vez, se alejó del movimiento teatral naturalista, ya que, en su opinión, seguir un guion no daba lugar a la exploración del alma en acción.

Para Moreno (1967) “el único opuesto auténtico al aquí y ahora es el concepto de la nada total, del no aquí y el no ahora, el no-pasado y el no-futuro, el no-yo y el no-tú, es decir, el no vivir.” (p.359).

Según Fernández y Montero (2011) desde la Fenomenología, Perls y Moreno se encuentran, ya que ambos optaron por transmitir una actitud terapéutica enfocada en el aquí y el ahora, potenciando así el aprendizaje mediante la experiencia inmediata, algo que la Fenomenología valoraba como lo único que podemos conocer con seguridad (Husserl, 1911).

Puesto que Viena y Berlín se encontraban caldeadas con una variedad de movimientos, la Fenomenología no fue la única en lograr su impronta. El Existencialismo se posiciona como otra influencia fundamental en la vida de los creadores.

Si bien este movimiento filosófico tiene como principales referentes a Kerkegaard y a Nietzsche, es Martin Buber, filósofo judío Vienés, y su manera de pensar el encuentro, una de las influencias más nombradas tanto para Moreno como para Perls.

Para Buber (1982), mediante el encuentro Yo-Tú, cada parte tiene la posibilidad de adentrarse a sí mismo y descubrirse. Ambos lados son recíprocos del contacto, y desde aquí se convierten en “catalizadores recíprocos del crecimiento en libertad” (Peñarrubia, 2006, p.70).

Este concepto buberiano de encuentro, Peñarrubia (2006) lo comparó con la transferencia psicoanalítica Freudiana, ya que Buber substituyó el concepto de vínculo transferencial, con su enfoque dialogal, de relacionamiento y de contacto.

Perls creía que desde la Terapia Gestáltica no solo se intentaba trabajar con las estructuras del carácter o síntomas del paciente, sino que el objetivo era enfocar en la existencia entera del ser, es esta visión holística lo que el autor vinculó con la influencia Existencialista (Velasquez, 2001).

Según Peñarrubia (2006) la relación Yo-tú de Buber hace referencia a un encuentro sin expectativas, sin un fin específico, sin codicia, es una oportunidad de descubrirse a sí mismo sin la manipulación de un otro. Es por esto que las partes del encuentro son impulsores recíprocos de libertad, y si bien la presencia en el encuentro buberiano se podría asociar con una connotación más amorosa, este concepto en la Gestalt está más vinculado a la atención del presente, hacia sí mismo y hacia el otro.

Para el creador de la Terapia Gestalt, la presencia y la autenticidad era esperable que también puedan involucrar enojo, ira y limitaciones. Y a pesar de que Perls (1975), en un momento casi nihilista de su vida, cuestionó que exista una Escuela Existencial que pudiera sostenerse en sus propios pies, llegó finalmente a la conclusión de que “la filosofía existencial exige que uno tome la responsabilidad de su propia existencia” (p.59).

El concepto de responsabilidad lo terminó tomando como uno de los pilares en su propia teoría, aclarando luego en sus obras que ser auténtico, maduro y responsable de la propia vida, de cada emoción y de cada movimiento y pensamiento, es central para la actitud Gestáltica, dejando entrever el peso de la influencia de las obras de Buber (Perls, 1998).

Moreno tuvo una relación presencial más cercana con Buber, ya que se conocieron cuando Jacobo Levy era editor de Daimon, diario de autores expresionistas que estuvo vigente en Viena desde 1918 a 1922 (Nolte, 2014).

La Filosofía moreniana se desarrolló estudiando al hombre en su entorno social, como mencionado previamente. El punto de partida siempre fueron los sistemas grupales. Sintés (1999) vinculó directamente el Sociodrama de Moreno con el Existencialismo, ya que Moreno, mediante el estudio sociológico, ve a la existencia humana en toda su expresión, no la estudia en un laboratorio, sino en “la circunstancia histórica y social que constituye su existencia” (p.60).

Profundizando en la teoría de Buber (1982), en su libro “Yo y Tú”, expresa que las palabras se dan en pares de vocablos, al decir Tú, se está diciendo Yo al mismo tiempo,

constituyendo así el par Yo-Tú. Este vocablo solo puede ser pronunciado por el ser entero, por lo que para el filósofo no se podría hablar de un Yo sin un Tú (Buber, 1982, p.6). Siguiendo el pensamiento de este filósofo, otro par de vocablos sería el Yo-Ello, donde el Yo toma una distancia y objetiviza al otro, dándose así un alejamiento del Tú.

Según Sintés (1999) el Psicodrama podría ser considerada como una de las Terapias del Yo-Tú buberiano, diferenciándose con las del Yo-Ello, ya que en las segundas hay un alejamiento entre el Yo y el Tú, pero, como en la Filosofía moreniana todo converge hacia el encuentro, la unión con el Existencialismo de Buber se da naturalmente. Otra razón es que en el Psicodrama de Moreno “no se busca parcializar, sino totalizar el Yo en el Tú; y es en esta totalidad interactiva donde se da la relación terapéutica, sobre la base del encuentro.” (Bustos, 1975, p.25).

Luego de este recorrido de coincidencias, acuerdos y encuentros, sería acorde pensar en incluir a la Terapia Gestalt como otras de las Terapias del Yo-Tú buberiano. Velasquez (2001) hace referencia a algunos de los aspectos que, de una manera clara, se pusieron contacto de las ideas de la Gestalt como “la reciprocidad de estar en relación, el estar en relación como totalidad, (...), la inmediatez y el presente de la relación en el Aquí y el Ahora” (p.137).

Llama a la Gestalt una terapia fenomenológica-existencial, que si bien recabó valiosos conceptos de otras teorías, recibió del existencialismo la más grande influencia. Concluye su idea con la recomendación de que todo Psicoterapeuta que le atraiga la Gestalt debería poseer una formación fenomenológica y conocimientos de la Filosofía Existencial, para tomar una actitud frente a la existencia más integrada, ética y, principalmente, más humana (Velasquez, 2001).

Ni Moreno ni Perls dejan de lado esto “extra” que se hace presente en el vínculo del Yo con el afuera. Es por esto, que estas dos vías, tanto temporales como experienciales, caminadas por Moreno y Perls, se podría decir que acabarían desembocando en una coincidencia ideológica, no tan explorada.

Al poner sus puntos de encuentro en diálogo, emerge la importancia que le dieron a la totalidad de la existencia del ser humano como un elemento clave a la hora de comprender sus motivaciones y pasiones comunes.

Ambos creían que solo en el presente, atravesando la experiencia concreta, se podría articular el pasado con el presente y transformar lo acontecido.

## **Reflexiones y consideraciones finales**

“Estar vivos y juntos es el presente, y eso es lo revolucionario, ‘la oportunidad de hacer algo juntos’” (Susan Buck-Morss, citada en De los Santos, 2019, p. 35).

El recorrido caminado por Perls y Moreno tiene tantos puntos de contacto como desencuentros. Volviendo al propósito de este trabajo, parece relevante hacer foco en los acercamientos, comenzando por la actitud contemporánea de ambos hacia su tiempo para dar los primeros pasos hacia una posible integración.

Como no existe la luz sin su polaridad, se volverá a abordar sobre estos contrastes, para profundizar sobre qué inspiró a poner la mirada en ellos.

Desde un primer momento, un devenir de inspiración afloró al leer la autobiografía de Moreno (2011). En el prólogo, Jonathan D. Moreno, hijo de Jacobo Levy y Zerka, mencionó que le hubiera gustado ver un estudio completo de la relación de las ideas de Moreno con las de sus contemporáneos. Para él, las preocupaciones teológicas, científicas y existenciales de su padre quedaron grabadas en el trabajo de muchos, fueron ideas precursoras, a las cuales llamó líneas centrales representativas de la cultura occidental del Siglo XX (Moreno, 2011, p.20).

La polémica sobre la falta de reconocimiento no ha sido algo extraño entre corrientes, por lo que tomar la oportunidad para reivindicar ciertas referencias no dichas, resulta de gran importancia. Al contextualizar a los creadores del Psicodrama y la Gestalt, se busca profundizar en lo que los une, más allá del crédito mencionado por sus propias palabras, o en sus propios tiempos.

También con la oportunidad de plantar una semilla para cuestionarse, si ser reconocido como creador o “padre” de una Escuela, viene de la mano de tener una personalidad memorable, o fuera de la norma, quizás arriesgada y disponible para jugar con lo inactual, con la habilidad de producir maniobrando con astucia los tiempos, desde un lugar anacrónico. Asimismo, se podría reflexionar si, para crear algo nuevo, habría que saber observar lo que sucede en el aquí y el ahora, con ojos de un contemporáneo, según los conceptos de Agamben (2011).

Si bien uno de los principales objetivos fue recorrer las trayectorias de los dos creadores para así llegar a sus puntos de encuentro, el camino ha dado una variedad de frutos. Principalmente dejando entrever la profundidad de la influencia del espíritu de la época en ambas obras. El concepto de contemporaneidad de Agamben (2011) acompañó, con el fin de mostrar las trayectorias de Moreno y Perls, no solo desde el lugar de creadores de nuevas maneras de pensar la Psicología que coinciden en fechas, sino también como seres en situación, humanizando sus vivencias personales y relacionándolas con su arte.

A su vez, a lo largo de la lectura, se puede notar el uso repetitivo de la palabra oposición, para describir actitudes que toman Perls y Moreno frente a otras Escuelas. De todas maneras, esta forma fue elegida para reflejar la bibliografía y las palabras de los autores citados.

Siguiendo a Lourau (1991) la oposición nace, a disposición de analizar lo que realmente se está haciendo con las propias prácticas intelectuales, es decir, con nuestras implicaciones (p.258). Pero tomando inspiración en De los Santos (2019), parece justo volver a reflexionar sobre la oposición, pensando “¿cómo se puede pensar hoy la resistencia, no como reaccionaria, sino como modo de vida?” (p.8). Su manera de indagar en nuevas formas de relacionamiento entre oposición y resistencia, parecen pertinentes para pensar un nuevo sentido a las actitudes de Moreno y Perls, las cuales no podrían comprenderse fuera de su contexto, con su actitud anacrónica como potencia creadora.

Antes se los llamó contemporáneos, y dicho esto, se explora la posibilidad de también llamarlos, en vez de opositoristas, resistentes.

Parece apropiado, al intentar concluir, ahondar en cómo la implicación al elegir este tema, tocó una fibra fundamental en mi postura contemporánea.

Al hablar de implicación, Ardoino (1997) la distingue del compromiso, nombrándola como “aquello por lo que nos sentimos adheridos, arraigados a algo, a lo cual no queremos renunciar.” (p.7). En líneas de este autor, el estar implicado también es un proceso inconsciente que se padece, no se puede controlar, ya que nos encontramos dominados por esta implicación hacia lo que elegimos. En esa implicación, un interjuego de reflejos y resonancias emerge, que al vivir la implicación en acción, no queda alternativa que vernos atravesados por las vivencias de un otro, que resuena en el Yo.

El recorrido Institucional despertó, no solo cuestionamientos e intereses teóricos, sino que también una incursión hacia una nueva y profunda percepción, hacia el “todo que hoy habito” con relación a la Psicología. Fueron los pasajes por Seminarios optativos como

Dispositivos Psicoterapéuticos desde un enfoque Psicodramático así como la Práctica Final de Grado, que, con este enfoque y su pasaje a la Instalación, me hicieron vivir en carne propia la potencia de lo grupal.

Esto fue acompañado por la curiosidad hacia otras Escuelas, como la Gestalt. Primero sin relacionarlas conscientemente, pero al experimentarlas, el resultado de las vivencias las integró, despertando así interés y curiosidad por indagar en qué las conectó en mi propio sentir. Su coreografía integrada repercutió en una comprensión más profunda de las teorías, comprensión no solo relacionada con lo aprendido en el aula, sino también desde una unión del saber con la experiencia, de los sentires en el cuerpo, que hoy me animo a relacionar con la implicación.

Compartir aula, pasillos, vereda y espacios llenos de verde, con un grupo disponible, entregado a la transformación del alma mediante la acción, y al darse cuenta pleno de la experiencia, vibra y resuena en algo más profundo que los participantes mismos que forman círculo. El Yo que se presta a ser protagonista, transforma al Tú que escucha. La mirada del Tú hace eco en él nosotros, así, el pensamiento de Buber (1982), se ve contagiado en la vivencia completa. La implicación se comparte. El acuerdo de confidencialidad con otros estudiantes y con la docente, da rienda suelta a un ambiente de confianza que cobra vida en el respirar colectivo.

La marea mueve y desvía, pero al seguir explorando la implicación, resulta atractivo aprender a navegar maneras integradoras, que dejen entrever las fuerzas implicadas, al ejercer un rol desde la Psicología. Recorriendo múltiples matices de saberes, me encuentro disponible para adentrar en lo que para mí, desde lo recorrido en la Universidad de la República, hoy respecta ver el presente, alejándome y cuestionando el para qué de la importancia de todo lo dicho previamente.

En este aquí y ahora, hacer foco y brindarle un lugar protagonista a la importancia del encontrarse, se siente como una emergencia cultural. Entendiendo, justamente, el encontrarse desde la noción previamente exployada a lo largo de este trabajo. Habiendo sido atravesados por una pandemia, estuvimos, por años de nuestras vidas, frente a discursos incitadores de miedo al contacto por diferentes medios de comunicación. Esta información, que puede haber venido tanto del afuera como desde adentro, sumada al fuerte crecimiento de la digitalización de las telecomunicaciones, hace que los propósitos de Moreno y Perls retumben en la caja de resonancias de mi experiencia.

Sus ideas, un siglo después, vuelven a resultar innovadoras y necesarias, ya que la idea del encuentro, a raíz del COVID-19, se convirtió en amenaza, y se asoció a la

enfermedad más que a salud. Es por esto, que volver a transmitir la importancia que le daban estos creadores a encontrarse, en el tiempo presente, podría volver a resultar contemporáneo.

Al buscar un cierre, traslado la implicación, del ser implicado y afectado de Ardoino (1997), a mi experiencia. El haber tenido la oportunidad de acompañar y presenciar a mis contemporáneos de recorrido, entregarse a la acción y explorar lo que duele, tanto desde la Gestalt como desde el Psicodrama, me ha permitido tomar contacto con mi sentir, involucrada. Ese sentir que muta y transforma en cada encuentro, devolviéndome un desafío continuo de desarmarme, contactar, y volver a transitar, tanto afectaciones tristes como alegres. Espejando desde la inspiración, no solo por haber sido parte y espectadora, de ver a la valentía tomar un lugar protagonista, sino también por haber aprendido y absorbido, en grupalidad, la transformación de situaciones del pasado desde una nueva mirada, en el único lugar que podría ser, el presente.

Las resonancias, soliloquios, abrazos, caldeamientos, el “darse cuenta”, dramatizaciones y aprendizajes teóricos de cada encuentro, hoy podría decir que me permiten posicionarme para ejercer la Psicología, desde un sitio creador, interpelado, ético e implicado, desde el cual me gustaría seguir explorando, contemporáneamente, maneras integradoras de vivir la profesión.

## Referencias

- Agamben, G (2011). *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora. Traducido por: Mercedes Ruvituso y María Teresa D'Meza.
- Ardoino, J. (1997). *La implicación*. Conferencia en el Centro de Estudios sobre la Universidad. UNAM. México.
- Bello, M.C. (2000). *Introducción al Psicodrama. Guía para leer a Moreno*. México: Editorial Colibrí
- Bello, M,C. (2002). *Jugando en serio. El psicodrama en la enseñanza, el trabajo y la comunidad*. México: Editorial Pax México.
- Bocian, B. (2015). *Fritz Perls en Berlín 1983-1933*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cuatro Vientos
- Buber, M. (1982). *Yo y Tú*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión S.A.I.C.
- Buck-Morss, S. (2017, 30/5). "La historia sin líneas". Montevideo: *La Diaria*, pp. 8-9.  
Recuperado de  
[http://entre.uy/wp-content/uploads/2017/06/ladiaria\\_20170530\\_Susan-Buck-Morss.pdf](http://entre.uy/wp-content/uploads/2017/06/ladiaria_20170530_Susan-Buck-Morss.pdf)
- De Casso, P. (2019). *Mi Gestalt. El potencial oculto en la Gestalt de Fritz Perls*. Barcelona, España: Editorial Kairos, S.A.
- De Los Santos, C. (2014). Las Instalaciones como campo en el Paisaje de la clínica, en CLINAMEN, Joaquín Rodríguez: compilador. Capítulo 1. Montevideo: Psicolibros Universitario.
- De los Santos, C. (2017). La singularidad de la imagen en la obra del cineasta uruguayo Ferruccio Musitelli. Configuraciones estéticas del mundo común. Tesis de maestría en Estudio Culturales. Escuela Latinoamericana de posgrado, ARCIS. Santiago de Chile, Chile.

- De Los Santos, C. (2019). Singularidades, las de las imágenes comunes... y alumbran el mundo. Montevideo, Uruguay. *Contextos Psi*, pp, 34-42. Disponible en [https://www.psicologos.org.uy/revistas/Contextos\\_Setiembre\\_2019.pdf](https://www.psicologos.org.uy/revistas/Contextos_Setiembre_2019.pdf)
- Epstein Papiernik, A. (2005). *El Kibutz: el éxito del no fracaso de una experiencia singular*. (Tesis de grado). Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Uruguay.
- Kogan, O. (2015). *El Teatro Espontáneo como dispositivo para la promoción de la Salud Mental* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología, Córdoba, Argentina.
- Fernandez, M.L y Montero, I. (2011). *El teatro como Oportunidad*. Barcelona, España: Rigden Edit S.L.
- Fernandez, M. (2007). *La Terapia Gestalt. "El enfoque gestáltico"*. Sevilla, España: Instituto Gestalt Counselling.
- Flores Lara, M. (2010). *Teatro Espontáneo Comunitario. Un recurso metodológico para el desarrollo de las comunidades* (Tesis de maestría). Universidad de La Habana, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.
- Fonseca, J. (2013). *Psicodrama de la locura. Correlaciones entre Buber y Moreno*. España: Editorial Académica Española
- Gaines, J. (1989). *Fritz Perls. Aquí y Ahora*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Gonzalez Nuñez, J. (1999). *Psicoterapia de grupos: Teoría y técnicas a partir de diferentes escuelas psicológicas*. México D.F, México: Editorial El Manual Moderno.
- Husserl, E. (1911). *La Filosofía como Ciencia Estricta*. Buenos Aires, Argentina: Ed Nova.
- Lourau, R. (1991) Implicación y sobreimplicación. Conferencia en *"El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales"*. Buenos Aires: Asociación Civil "El Espacio Institucional".

- Marineau, R. (1995) *J.L. Moreno, su biografía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Hormé.
- Moreno, J.L. (1967). *Las bases de la Psicoterapia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Hormé.
- Moreno, J.L. (2011). *The Autobiography of J.L. Moreno. [La autobiografía de J.L. Moreno]*. Reino Unido: The North-west Psychodrama Association.
- Niglio, O. (2020). El tiempo de la contemporaneidad. Culturas. *Revista de Gestión Cultural*. 7 (1), pp. 67-89. Recuperado de <https://doi.org/10.4995/cs.2020.13695>
- Nolte, J. (2014). *The Philosophy, Theory and Methods of J. L. Moreno. The Man Who Tried to Become God. [La filosofía, teoría y métodos de J.L Moreno. El hombre que intentó convertirse en Dios.]* Nueva York, Estados Unidos: Routledge, Taylor & Francis Group. Recuperado de: <https://dl.uswr.ac.ir/bitstream/Hannan/139731/1/9780415702874.pdf>
- Peñarrubia, F. (2006). *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*. México: Alianza Editorial.
- Perls, F. (1975). *Ego, Hambre y Agresión*. México: Fondo de Cultura.
- Perls, F. (1998). *Sueños y Existencia. (12. ed.)*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Perls, F (1975). *Dentro y fuera del tarro de la basura*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23a ed.)*.
- Sintes, R. (1999). *Aquí y Ahora: el psicodrama. (2da ed.)*. Montevideo, Uruguay: Editorial: Tradinco S.A.
- Stevens, B. (1979). *No empujes el río (porque fluye solo)*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuatro Vientos.

Vizer, E. A., y Carvalho, H. (2019). La mediatización del Zeitgeist. Imaginarios en pantalla. *In Mediaciones De La Comunicación*, 14 (2), pp. 25-41. Recuperado de <https://cutt.ly/DNm8uIG>

Velásquez, L. (2001). Terapia Gestáltica de Friedrich Salomon Perls Fundamentación Fenomenológica-existencial. *Psicología desde el Caribe*, 7, pp.130-137. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21300711>